



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ

**Facultad de Psicología
Instituto de Investigación y Posgrado
Programa PIFOP SEP-CONACyT
Registro 1525-0**

Autismo y la Ausencia del Deseo Materno

T E S I S

**Que presenta como requisito para obtener el grado de
Maestro(a) en Psicología**

ROSALBA MÉNDEZ RODRÍGUEZ

Director: Mtro. Víctor Javier Novoa Cota

San Luis Potosí, S.L.P.

Septiembre del 2005



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ

Facultad de Psicología
 Instituto de Investigación y Posgrado
 Programa PIFOP 1525-0

T E S I S

Autismo y la Ausencia del Deseo Materno

Que como requisito para obtener el grado de Maestro(a) en Psicología

Presenta:

Rosalba Méndez Rodríguez

Dirigida por:

Mtro. Víctor Javier Novoa Cota

Sinodales

Mtro. Víctor Javier Novoa Cota
 Mtra. Silvia Larisa Méndez Martínez
 Mtro. Pedro Hernández Sánchez

Mtra. Ma. Marcela Morales Loo
 Secretaria General de la Facultad de Psicología

Mtra. Ma. del Carmen Rojas
 Hernández

Jefe del Instituto de
 Investigación y Posgrado
 de la Facultad de Psicología

Lic. Víctor Manuel Arreguín Rocha
 Director de la Facultad de Psicología

San Luis Potosí, S.L.P.
 Septiembre 2005
 México

“AGRADECIMIENTOS”

Gracias a todos aquellos que me acompañaron en esta travesía del saber, principalmente a mi asesor Víctor, que sin sus comentarios no hubiera sido posible este trabajo. También a mis padres por su apoyo incondicional que en todo momento me brindaron, a mis grandes amigos y compañeros que siempre estuvieron en los momentos más duros y difíciles de este trabajo.

Gracias al Programa PIFOP-SEP-CONACYT, Registro1525-0 por su valioso apoyo para la realización de los estudios de Maestría.

Gracias a todos los maestros que siempre me transmitieron esa pasión por el saber, a Carmen, a Galindo, a Larisa, a Víctor, a Peri, a todos ellos, ¡Muchas Gracias!

Este trabajo lo dedico a Dios, a mis
padres, maestros y grandes amigos.

ÍNDICE

	Página
Agradecimientos	i
Dedicatoria	ii
Índice de Contenido	iii
Índice de tablas y figuras	v
Resumen	vi
Introducción	1
CAPÍTULO 1: Las veredas del Autismo a través de la historia: Antecedentes	5
1.1 Desde el punto de vista psiquiátrico	6
1.2 La escuela conductista norteamericana	8
1.3 Desde el punto de vista del psicoanálisis	9
A. Autores anglosajones	9
B. Autores franceses	18
CAPÍTULO 2: Los vaivenes de la maternidad	
2.1 La prehistoria del deseo de hijo	23
2.2 Mujer-madre	30
2.3 Vínculo madre-hijo	35
CAPÍTULO 3: El lugar que ocupa el hijo en el deseo de la madre	38
3.1 Metáfora Paterna	38
3.2 El niño autista y su madre	45
3.3 La función de goce en el Autismo	52
CAPÍTULO 4: ¿Rupturas de un yo, de un cuerpo en el Autista?	
4.1 Autoerotismo y Narcisismo	63

CAPITULO 5: La puesta en escena de la clínica

5.1 Viñeta Clínica	82
Conclusiones	98
Referencias bibliográficas	104

ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

	Página
Figura 1. Metáfora Paterna	40
Figura 2. Freud y Lacan	75

RESUMEN

Al hablar de la patología del Autismo desde la perspectiva Psicoanalítica implica un des-centramiento de lo orgánico, de lo innato, siendo el eje fundamental de la investigación la relación del niño autista con su madre, ya que ésta ocupa un lugar imprescindible en la construcción de toda subjetividad. Las preguntas de investigación giran en torno a la madre, a la función materna. El tipo de estudio que se llevó a cabo fue de corte cualitativo, con características de análisis, descripción y reflexión, así mismo se trabajó con un estudio de caso; éste último fue fundamental en este trabajo de tesis, utilizándose la entrevista a profundidad, la cual fue la vía que sirvió como alternativa para tener acceso al discurso, a la palabra a través de la escucha. Se abordó el lugar que ocupa el hijo en el deseo de la madre, anudándose la estructura Neurótica, y Psicótica contextualizando a la vez con el Autismo. La particularidad del caso reveló lo importante que es ubicar la estructura materna y los entramados simbólicos a los que llega un hijo, y sobre todo a ese goce que es expuesto ese hijo autista.

“INTRODUCCIÓN”

El niño autista se caracteriza por su imposibilidad de representar, su escasa o nula actividad fantasmática, su ecolalia, su mutismo, su mirada esquiva, la impresión de vacío, su hipersensibilidad o insensibilidad, su aparente sordera, sus balanceos, sus automutilaciones, algunas veces por la manipulación de sus excrementos, presentando como rasgo fundamental su exclusión del mundo exterior, de lo simbólico. Para el psicoanálisis, hablar del Autismo implica un des-centramiento de lo orgánico, de lo innato, como lo establecen diversas teorizaciones. El Autismo, desde el psicoanálisis, tiene sus raíces en el vínculo primordial que establece con la madre, así como con los avatares que atraviesan durante el primer año de vida; ese Otro Materno ocupa un lugar fundante en los tiempos constitución subjetiva, por lo que surgieron muchas preguntas en torno a la madre, entre ellas:

- ¿Qué pasa con su deseo, con su castración, con su propia estructura?
- ¿Por qué una madre no puede dar reconocimiento como *sujeto* a su hijo?

- ¿Qué representa ese hijo autista para esos padres?
- ¿Por qué ese hijo específico se convierte en autista?

El objetivo general planteado para este trabajo fue el de indagar el proceso de organización de la patología del Autismo desde la perspectiva psicoanalítica, y los objetivos específicos fueron el investigar desde la estructura materna el lugar que ocupa un hijo, en este caso un hijo autista, también se indagó sobre los contextos y expectativas familiares (éstas últimas por parte de los padres) que rodean a estos niños, tomando como eje central el discurso de los padres.

El tipo de estudio que se llevó a cabo fue de corte cualitativo, con características de descripción, análisis y reflexión de constructos teóricos aportados hacia la patología del Autismo. Varios autores fueron localizados abordando la temática, tomando conceptos centrales tanto de Freud como de Lacan, ya que sin duda resultaba necesario abordar para hacer más comprensible los argumentos de dicha patología. Así mismo se trabajó con un Estudio de Caso que se consideró pertinente para dilucidar la teoría estudiada y constatar aspectos de ésta.

La técnica de recopilación de información que se utilizó para el caso clínico fue la Entrevista a profundidad, eligiéndose como vía de acceso para el discurso del entrevistado, en este caso la mamá de un niño autista. Dichas entrevistas consistieron en la recopilación de datos relativos a la historia de su hijo autista, donde se establecieron

las condiciones para posibilitar la expresión a través de la palabra hablada, de los significados que ella atribuía a su experiencia con relación a su hijo autista.

Baz, M (1999), plantea que la entrevista a profundidad abre un espacio donde se constituye la posibilidad de re-crear una experiencia como un conjunto de significados y sentidos de lo vivido. A su vez la entrevista a profundidad permite un acceso a los entramados simbólicos, que son el sostén de la experiencia humana y nos permite estudiar los procesos de la subjetividad, el despliegue de un discurso, donde el entrevistado se revela como el narrador de su propia novela, de su propia historia. Este tipo de entrevista nos arroja la producción de materiales significativos, en el cual nosotros somos partícipes para un análisis posterior llevándonos a un más allá de una simple descripción, donde la principal función de uno mismo es la *escucha*, la cual intenta rastrear esa inscripción de sentido que aparece en el discurso más allá de la literalidad como relato. Y es que “a lo único que podemos tener acceso de la experiencia de otro sujeto en la situación de entrevista es a un relato, a un discurso” (Baz, M. 1999, p.87).

En lo referente al análisis de constructos teóricos, el primer capítulo consiste en un recorrido sobre los antecedentes que giran alrededor del Autismo, donde se presenta una panorámica general de dicha patología, abordándose la perspectiva psiquiátrica, la conductista y por su puesto la psicoanalítica. Dentro de ésta última se presentan varios enfoques que varían en función de los autores, por lo que también se encontrará un panorama general entre los autores anglosajones y los autores franceses.

En el segundo capítulo abordamos conceptos como el deseo de hijo, el deseo de ser madre, los cuales son conceptos que se rozan muy de cerca, a la par se aborda el papel de la mujer al pasar al plano de madre. Este capítulo servirá como puente para trabajar en lo referente a la patología del Autismo, ubicando el lugar que ocupa un hijo en el deseo de la madre.

En el capítulo cuatro se trabaja específicamente sobre los conceptos de Autoerotismo y Narcisismo Primario y de esta manera ubicar el autismo, engarzando éstos conceptos con las rupturas del cuerpo en el niño autista.

Finalmente en el quinto y último capítulo se trabaja con el referente clínico, que es la parte fundamental de la tesis, ya que se pretende hilvanar la teoría con la práctica clínica, esto permitió comprender algunos de los elementos que dieron paso a la patología del Autismo, y sobre todo el lugar que ocupa el Otro Materno.

Instalémonos por las veredas del Autismo y la Ausencia del Deseo Materno.

**CAPITULO I "LAS VEREDAS DEL AUTISMO A TRAVÉS DE LA HISTORIA:
ANTECEDENTES"**

"Que sea capaz de cohabitar en un mundo en que reina la persecución, en que acecha la mutilación, en que por lo general la palabra del otro es amenazante y se le niega a la propia todo poder de significación. Todo ello no ha dejado de sorprendernos cada vez que escuchamos y miramos vivir a los locos" (Aulagnier, 2001).

El Autismo es un término creado en 1907 por Eugen Bleuler, y se deriva del griego autos (sí-mismo), para designar el repliegue psicótico del sujeto en su mundo interior, y una ausencia de todo contacto con el exterior, que puede llegar hasta el mutismo.

Con el adjetivo "autista" se designa a una persona afectada de autismo, y con el adjetivo "autístico", todo lo que caracteriza al autismo. Ejemplo: un delirio autístico, un niño autista (En Roudinesco, E & Plon, M. 1998, p.74).

El 13 de mayo de 1907, se ubica una carta de Carl Gustav Jung a Freud, en la cual se revela de que modo Breuler forjó el término "autismo". Breuler se negaba a emplear la palabra autoerotismo porque su contenido era demasiado sexual. El autoerotismo fue empleado por Havelock Ellis y posteriormente el concepto fue retomado por Freud.

Se adoptó “autismo” como forma contracta de “auto” y “erotismo”, después de haber pensado en “ipsismo” derivado del latín. Conservando Freud Autoerotismo, para designar el mismo fenómeno, mientras que Jung adoptó el término introversión.

En 1911, Breuler designó con este término un trastorno propio de la esquizofrenia y característico de los adultos. (En Roudinesco, E & Plon, M. 1998, p74).

1.1 Desde el punto de vista Psiquiátrico.

En 1943, Leon Kanner, fue uno de los pioneros en describir el cuadro clínico, al estudiar un grupo de once niños («Autistic disturbances of affective contact», Nervous Child, vol. 2). Esta descripción sigue siendo aún válida y presenta la ventaja de no estar contaminada por intentos explicativos, como en los autores posteriores. Kanner describe un cuadro cuyo rasgo patognomónico es «la ineptitud para establecer relaciones normales con las personas desde el principio de la vida» (En Chemama, 1996, p.36). Él descarta toda confusión con la esquizofrenia, adulta o infantil, y señala que en estos niños no existió nunca una relación inicial tras la cual habría habido una retracción. «Hay desde el principio una extrema soledad autista que, siempre que es posible, desdeña, ignora, excluye todo lo que viene hacia el niño desde el exterior». Todo contacto físico directo, todo movimiento o ruido es vivido como una amenaza de romper esta soledad. Será tratado «como si no existiera», o se lo sentirá dolorosamente como una interferencia desoladora, del exterior representa una «intrusión espantosa». Kanner

descubrió que estos niños no prestan la menor atención a la persona presente: por el tiempo que los deje tranquilos, la tratan como a un mueble.

En lo referente a la etiología, Kanner plantea que «estos niños han venido al mundo con una incapacidad innata, biológica, de constituir un contacto afectivo con la gente». (En Chemama, 1996, p.36).

En cuanto al lenguaje, ocho de los once niños estudiados hablaban, pero sólo para repetir el nombre de objetos identificados, adjetivos de colores o indicaciones sin especificidad. Cuando estos niños llegan por fin a formar frases se trata de repeticiones inmediatas o de ecolalias diferidas, como en los loros, e incluso de combinaciones de palabras oídas. El sentido de una palabra es inflexible, sólo puede ser utilizado con la connotación originariamente adquirida. Los pronombres personales eran repetidos tal como eran oídos, sin tener en cuenta quién enuncia la frase. Por lo que Kanner comenta que el lenguaje estaba desviado hacia una autosuficiencia no existiendo valor semántico, ni de conversación, los ejercicios de memoria eran groseramente deformados. Concluye que, en lo referente a la función de comunicación de la palabra, no había diferencia fundamental entre los ocho niños hablantes y los tres mudos. Algunos padres habían aprovechado la extraordinaria retentiva de estos niños para hacerles aprender salmos o textos de memoria, Kanner se preguntaba si este aprendizaje mismo no constituía una causa de sus dificultades de comunicación.

Algunas de estas observaciones siguen siendo válidas, sin embargo, algunas de sus conclusiones en cambio son contradichas por el estudio que treinta años después lleva adelante el propio Kanner («Follow up study of eleven children originally reported

1943», 1971) sobre la evolución de los once niños estudiados. Reitera allí, con más convicción aún, su concepción de una etiología biológica innata, y rechaza cualquier psicogénesis posnatal: para él, todo está jugado ya en el nacimiento, y le parece imposible considerar este cuadro como un efecto de la relación padres-hijos.

1.2 La escuela Conductista Norteamericana.

El conductismo convirtió al niño autista en víctima del reflejo condicionado. Ellos planteaban que si existían niños que no hablaban, que no tenían lenguaje y se encontraban en la calle vagando como animales, era porque se habían perdido y habían sido recogidos por animales salvajes, cuyo comportamiento imitaron, y solamente conservando de lo humano su forma corporal. (En Kaufman, 1916/1995).

El conductismo ve al autista, no como un enfermo mental, sino como a un discapacitado que conviene someter a una educación especializada a partir del simple condicionamiento.

Esta clínica sin sujeto «utiliza la capacidad del autista al servicio de sus propias necesidades», según lo anuncia el Programa Teacch (Treatment and Education of Autistic and Related Communication Handicapped Children), puesto a punto en la década del 80 por el neurolingüista holandés Theo Peeters. (En Kaufman, 1915/1995).

La meta del conductismo es obtener una socialización al máximo sin tener

en cuenta al sujeto. La proyección sobre el plano de la función etiológica de la necesidad no se opera sino al precio de una ocultación total de la cuestión del sujeto humano, cuya especificidad es ser ineludiblemente víctima del lenguaje.

A partir de 1980, y a pesar de la evolución de la psiquiatría hacia el biologismo, el cognitivismo y la genética, ningún trabajo de investigación llegó a aportar la prueba de que el autismo verdadero (cuando no existe ninguna lesión neurológica anterior) es de origen puramente orgánico (así como, por otra parte, tampoco se ha demostrado el origen orgánico de la esquizofrenia o de la psicosis maniaco-depresiva). En consecuencia, sólo la doctrina psicoanalítica (con todas sus tendencias) ha sido capaz de explicar la dimensión psíquica de esta enfermedad, y sobre todo de romper con el nihilismo terapéutico de los partidarios del organicismo (pero sin excluir a priori la posibilidad de que existan causas múltiples), permitiendo de tal modo atender a los niños autistas en escuelas, clínicas y centros especializados.(En Roudinesco, E & Plon, M. 1998, p.75).

1.3 Desde el punto de vista del Psicoanálisis.

A.- Autores Anglosajones. Comenzaremos con *Melanie Klein (1989)*, quien plantea la teoría del yo y las diferentes fases por las que transita un bebé y a partir de ahí contextualizar en la psicosis. Klein plantea que un bebé nace con suficiente yo como para sentir ansiedad, manejar mecanismos de defensa, establecer relaciones objetales muy primitivas tanto en la fantasía como en la realidad, existiendo una tendencia para

que el yo se integre ya que en un principio éste se encuentra desorganizado. Sin embargo, un impacto del instinto de muerte y de una ansiedad intolerable, puede hacer que la tendencia a que el yo se integre pierda toda su efectividad.

Klein marca como característico que desde el nacimiento hay un yo capaz de establecer relaciones objetales, sin embargo, está inmaduro y está expuesto a una ansiedad provocada por los instintos de muerte y de vida. Cuando el yo se ve enfrentado con la ansiedad que le produce el instinto de muerte, el yo “deflexiona” este instinto, es decir, lo proyecta hacia fuera o convierte al instinto en agresión. Por lo que el yo se escinde, ya que proyecta hacia fuera este instinto, llevándolo hacia el objeto externo que es el pecho. Así, el pecho se experimenta como malo y amenazador, lo que da origen a un sentimiento de persecución. En forma similar en que se proyecta el instinto de muerte, una parte de la libido también se proyecta, con el propósito de crear un objeto que satisfaga el impulso instintivo de conservación de vida; mientras la otra parte de la libido la utiliza para establecer una relación libidinal con ese objeto ideal. Por lo que el yo tiene una relación con dos objetos, el objeto primario que es el pecho, el cual está dividido en dos partes, el pecho ideal y el persecutorio.

El objetivo del bebé es adquirir y guardar dentro de él, el objeto ideal ya que se identifica con éste, y mantener fuera al objeto persecutorio. La ansiedad que caracteriza a la posición esquizo-paranoide es debido a que los objetos persecutorios “malos”, se introducirán en el yo, y acabarán con el objeto ideal como con el yo. Por lo que este desarrolla mecanismos de defensa, siendo de utilidad la proyección y la introyección, utilizándolos para mantener a los objetos persecutorios tan distanciados de los objetos ideales.

Klein plantea que en la posición esquizo-paranoide debe haber una predominancia de las experiencias buenas sobre las malas, incluyendo factores internos como externos, ya que éstas experiencias que predominan, le permite creer que el objeto ideal prevalece sobre objetos persecutorios, y así el instinto de vida predomina sobre el instinto de muerte, a la vez va disminuyendo la escisión, la proyección. Por lo que el yo está listo para pasar a la posición depresiva, en esta etapa el bebé reconoce a su madre como ese objeto total; esta posición se caracteriza por la identificación que hace hacia su madre, y además el bebé puede identificar que él está separado de ella, que puede ser a veces buena y a veces mala, puede estar “presente y ausente”, a la que puede amar y odiar al mismo tiempo.

“Una vez alcanzado este momento del desarrollo, el bebé ha establecido su relación con la realidad” (Segal, H. 1989, p.77). Si el bebé ha podido establecer un objeto interno bueno, suficientemente afianzado, habrá una elaboración fructífera y cuyas consecuencias son enriquecedoras y creativas.

Klein plantea la renuncia de los objetos, durante este proceso de crecimiento, los cuales dan lugar a la formación de símbolos, por lo que estos símbolos son la consecuencia de una pérdida. Entonces la realidad psíquica es vivenciada y diferenciada de la realidad externa, comienza a distinguirse el símbolo del objeto.

Sin embargo, cuando los mecanismos de defensa no alcanzan a controlar o a dominar la ansiedad, y ésta es más fuerte que el yo porque lo que predomina son las experiencias malas sobre las buenas, es decir, el instinto de muerte predomina sobre el instinto de vida puede surgir, según Klein, una desintegración del yo como medida defensiva. “El yo se fragmenta y escinde en pedacitos para evitar la experiencia de la ansiedad” (Segal,

H. 1989, p.35). Esta desintegración es uno de los intentos más desesperados que hace el yo para protegerse de la ansiedad.

Este proceso desintegrado daña gravemente al yo mismo, y los intentos que hace por librarse del dolor que le produce la percepción, lo único que logra es incrementar las percepciones dolorosas. Asimismo, Klein plantea un ataque hacia los vínculos entre el yo y el objeto interno y externo, por ejemplo, el vínculo entre las funciones entre el sentir y el pensar, por lo que no llega a una integración, a un enlace, ya que entre más se quieren vincular más ataques envidiosos habrá. El bebé se siente a sí mismo incapaz de vincular y envidia la capacidad de establecer vínculos con los demás.

El aparato perceptual esta muy dañado, y se siente rodeado de objetos hostiles y desintegrados, por lo que sus vínculos con la realidad están cortados o son muy dolorosos. Y desde esta perspectiva, Klein, concibe la psicosis, sin embargo estas características las podemos observar en el Autismo.

Más tarde Melanie Klein trata de conducir la cura de Dick (primer niño autista tratado por el psicoanálisis, aunque en esa época se lo diagnosticó como esquizofrénico) dándole objetos para destruir, a fin de instaurar lo que ella llama entonces «la apropiación sádica de los contenidos del cuerpo materno». Pero, para su sorpresa, Dick está totalmente y, según Melanie Klein, anormalmente desprovisto de sadismo. Parece paralizado al borde de un ataque imposible, de este lado de la dialéctica continente-contenido que Klein necesita para conceptualizar su trabajo. Así, comienza por reubicar al propio niño como objeto en la madre («Dick está dentro de lo oscuro de mamá»), lo

que pone en marcha la dialéctica adentro-afuera y, a través de ella, un primer esbozo de simbolización.

Ante esto Melanie Klein concierne el cuerpo de la madre como receptáculo mítico de todo lo que hay en el mundo para conquistar y poseer, existiendo una relación con el objeto omnipresente. Ésta perspectiva no concibe ninguna falta en el Otro materno. (En Kaufman, 1916/1995).

Siguiendo sobre la misma línea la mayoría de los autores pos-kleinianos sitúan en continuidad con la teoría kleiniana, su referencia a un estadio de autismo normal, en un primer momento, basándose en la teoría del autoerotismo, cuando en realidad no hay nada en la teoría kleiniana que pueda servirles de base.

Por su parte, *Bettelheim* en la década de 1950 se sitúa de entrada en un lugar privilegiado, y sus opiniones sobre la materia van a conferirle rápidamente una gran popularidad. Encara el autismo desde un punto de vista psicogenético, como la detención total del desarrollo de la personalidad en un nivel a la vez preverbal y prelógico, que se manifiesta ante todo por el bloqueo de toda actividad del lactante en lo que él llama «relación de mutualidad madre-infante». (En Kaufman, P. 1915/1995).

En 1955 Bettelheim, cuestionaba la hipótesis de Kanner sobre la primacía de lo innato, y encaraba sobre todo el autismo como una reacción de defensa ante una situación extrema que implicaba para el niño una amenaza de destrucción.

En La fortaleza vacía, Bettelheim (2001) dice: “Lo que era para el prisionero la realidad exterior es para el niño autista su realidad interior. Ambos desembocan por razones distintas, en una experiencia paralela o análoga del mundo”(p.104).

A partir de esta hipótesis, Bettelheim va a construir un universo terapéutico total -un lugar donde renacer-, opuesto punto por punto a esos lugares de destrucción de la persona o la personalidad que son los campos de la muerte, los hospitales psiquiátricos o las familias de los niños autistas. Se apunta, por el recurso a la regresión, a que el niño abandone sus síntomas como defensas justificadas por su historia, mediante el montaje de una experiencia emocional correctiva, que se considera que conduce a la restauración de la relación con la realidad.

El interés de una empresa como la de Bettelheim consiste en que indiscutiblemente revolucionó el abordaje institucional y clínico del autismo.

Tustin (1997), plantea que hay un autismo primario normal en el desarrollo del niño, el cual es esencial, ya que prepara al recién nacido para las tensiones y los esfuerzos de ser un individuo separado del cuerpo de la madre en el mundo exterior.

La tesis de Tustin (1997) apunta que hay un estado de separación prematuro del niño con la madre resultando amenazador para el niño, peor que la muerte, provocando en el niño un “agujero negro”, el resultado de esto es un sí-mismo-precoz y falso que se siente mutilado y herido.

La toma de conciencia de la separación del objeto ha ocurrido antes de que sus capacidades de integración fueran suficientes en el plano neurofisiológico. El niño se

encontraría entonces en una situación de depresión psicótica, concepto tomado de D. W. Winnicott que remite a un fantasma de arrancamiento del objeto, con pérdida de la parte correspondiente del propio cuerpo (por ejemplo, el seno junto con una parte de la boca). Esto produciría un vacío que Tustin llama «el agujero negro de la psiquis»; y el autista, para defenderse de ello, desarrollaría defensas masivas, con el propósito de negar toda separación, toda alteridad. Se construiría un caparazón en el que, invistiendo sus propias sensaciones internas, produciría las «figuras autistas» que están en la raíz de los «objetos autistas», constituidos por partes del cuerpo del niño o por objetos del mundo exterior percibidos como cuerpo propio. Estos objetos sirven como sustituto ante esta experiencia de mutilación, pero impiden al mismo tiempo todo contacto con el mundo exterior, no permitiendo el funcionamiento emocional y el pensamiento de los niños autistas. Estos objetos y figuras autistas a los cuales les llama “hoyo negro” forman la red patológica autista. En los estados autistas, el “no yo” ha quedado excluido y hay una gran resistencia hacia el “yo”.

Tustin (En Fabre et Teijero, 1999) sugiere que la mayoría de los casos de autismo se deriva del vínculo madre-hijo, generalmente por una depresión materna por lo que el niño no recibe un soporte adecuado. Tustin marca como característico que en este vínculo madre-hijo existe la falta de lazo psicológico entre estos dos, en el cual el bebé percibe el pezón como una parte separada de su boca, por lo que deviene una frustración de la que no sana.

Tustin plantea que las madres de estos niños más que ser culpables por esto, están atrapadas por lo que en lugar de culpabilizarlas hay que ayudarlas. Y lo más importante es que el niño no ha desarrollado esa “confianza básica” en sus papás. Por esas razones el bebé acude a esos objetos autistas como compensación por la falta de vínculos psicológicos con la madre. Por lo que menciona que el objetivo del terapeuta no es ponerse en el lugar de los padres sino más bien ayudar al niño a separarse de esos objetos y figuras autistas de sensación, alentando y *fortaleciendo la relación con los padres*.

Por otra parte, Tustin (1997) hace referencia de la importancia de las palabras del analista con los niños autistas y dice que siempre hay alguna parte del niño, aunque sea minúscula, que quiere crecer adecuadamente y que puede escucharnos y utilizar nuestras palabras con el fin de crecer, sirviéndole además a librarse de la rigidez y artificialidad de sus trabas autistas.

Al respecto, Cruz, M. (1997) en un estudio reciente (realizado en AMERPI), plantea que los núcleos autistas existen de mayor densidad, y cualidad organizativa, incluso en algunas estructuras neuróticas. Ella define los núcleos autistas como materiales que impiden el pensamiento, materias que impiden la entrada a lo simbólico, y que estos núcleos o enclaves autistas los imagina como quistes que se encuentran en el organismo vivo que hacen destrucción y desorganización, lo cual hace que no pueda ingresar a lo simbólico. Además menciona que estos núcleos autistas son el resultado de un severo déficit en la vinculación primaria madre-hijo, lo que hace que el niño viva de un modo muy concreto. Estos núcleos también los define como en forma de espiral cerrado donde hay un vacío y donde no hay un principio, ni un fin.

Desde la óptica de *Donalt Meltzer* (*Exploration, Apprehension of Beauty*, 1988) describe dos mecanismos específicos del autista, cuyo propósito es «aniquilar toda distancia entre el propio-ser y el objeto», y por consiguiente toda posibilidad de separación de este objeto: el «desmantelamiento» y la «identificación adhesiva». Este último concepto remite a la noción de «piel psíquica: una zona que limita y mantiene el cuerpo como un conjunto coherente». El autista se pega al objeto, que percibe bidimensional y por lo tanto desprovisto de interior; el yo y el objeto se presentan aplanados, despedazados, y no hay nada que les dé coherencia ni volumen.

René Diatkine, (En Chemama, 1996) por su parte, alejado sin embargo de una visión estructuralista del aparato psíquico, ha hecho observaciones muy agudas sobre los inconvenientes de este abordaje fenomenológico del autismo. En particular, señala la dificultad de considerar el autismo como sistema defensivo y lo aventurado que le parece atribuirle al bebé fantasmas de arrancamiento de la boca o del seno.

Margaret Mahler (En Trejo, 2000) describe el Autismo secundario como una defensa contra el pánico que ocasiona la separación corporal de la madre, la cual es inaceptable. Para Mahler la psicoterapia es correctiva, una situación tripartita de restauración en la cual se incluirá a la mamá, el terapeuta actuará como un sustituto transitorio para insertar al niño en una relación simbiótica en vías de un proyecto de acceso a la separación-individuación.

B.- Autores Franceses. *Colet Soler* plantea la alienación y la separación como las dos operaciones constituyentes de la causación del sujeto. Recuerda la idea según la cual (Lacan, Seminario XI) el psicótico no estaría fuera del lenguaje, sino fuera del discurso. «Si la inscripción en un discurso está condicionada -dice- por esta operación de separación, a su vez condicionada por el Nombre-del-Padre, hay que decir que el fuera-de- discurso de la psicosis es su instalación en el campo de la alienación. La cuestión es entonces la del autismo (...) se puede situar al autismo en un más acá de la alienación, en un rechazo a entrar en ella, en un detenerse en el borde». (En Chemama, 1996, p.38).

Lacan (En Kaufman, 1916/1995) se desprende con la mayor firmeza de todos estos intentos que pueden calificarse de reduccionistas. La dualidad constantemente mantenida por Freud desemboca en él en la distinción de dos estructuras, la del goce y la del deseo, que ponen en juego tres registros rigurosamente heterogéneos (real-simbólico-imaginario) cuya identificación instaaura una clínica diferencial entre neurosis, psicosis y perversión.

Así, en el caso de la forclusión, cuando se salta el primer dique que constituye el Nombre del-Padre, o cuando ese dique no llega a establecerse, como ocurre en el autismo, la realidad no puede mantenerse ni construirse. Se instaaura en consecuencia un régimen dominado por el goce del Otro materno, que invade el cuerpo del sujeto destruyendo sus límites. Al caracterizar al autista como «un personaje más bien verboso», pero también como «el que no llega a escuchar lo que uno tiene para decirle

en tanto que uno se ocupa de ello», Lacan insiste en su relación particular con el lenguaje y con el Otro.

Dolto (2000) por su parte, trabajó con niños autistas y comenta que estos niños tienen una comunicación extraordinariamente rica y plena de sentido con lo que nosotros no notamos, ellos se sumergen más dentro de un mundo abstracto e incomprensible para nosotros. Mencionando además que el balanceo que realizan estos niños autistas es un lenguaje en el cual tratan de recuperar ese ritmo perdido y la seguridad que ahora les hace falta. “Todo placer conocido nos refiere a nuestras imágenes arcaicas” (Dolto, 2000 p.143).

La mayoría de los autores anglosajones, están orientados por la hipótesis de una fase preverbal y anobjetal del desarrollo, no pueden inscribir esa pérdida sino con referencia a la relación madre-infante, concebida como una especie de unidad biológica, que es fusión imaginaria con la madre para Frances Tustin, simbiosis natural entre madre e infante en Margaret Mahler, consensualidad según Donald Meltzer, y relación de mutualidad en Bruno Bettelheim (si bien este último no comparte en modo alguno la tesis de un autismo normal). En consecuencia, el autismo patológico se atribuye a la ruptura prematura de un «envolvimiento abrumador», mientras que la escuela lacaniana encara la pérdida inherente al funcionamiento de los objetos con relación a la lógica del significante.

Recientemente Subiana, (1998), realiza un investigación acerca del tratamiento del niño autista y propone que a el niño autista le hace bien que le hablen bajo, porque de

alguna manera parece que el niño vive el lenguaje como intrusivo y esto lo tranquiliza a veces.

El lenguaje se inicia cuando el niño se va sintiendo más entendido y seguro en relación con las personas próximas a él, va aceptando límites, está menos asustado y va colaborando en hacer algo sintiendo su cuerpo más activo. Por otro lado la autora describe los grandes problemas que aparecen a nivel de la boca, o en el contactar los labios con la cuchara, en chupar o masticar, es como si la lengua, los labios y la boca en general, pueden haber quedado desinvertidos o desvitalizados desde su retraimiento o primera desvinculación afectiva, en cuanto a una funcionalidad más normal y esto podría ser la causa de los problemas orales.

Litmanovich (1999), por su parte, trabaja la transferencia con los niños autistas en la clínica psicoanalítica y plantea que la transferencia en estos niños es precisamente “la no relación con sus padres” lo cual se transfiere al analista, y precisamente es con lo que nos enfrentamos con el no al vínculo, con la no relación, y esto es de alguna forma devastadora, avasallante y terrible. Por lo cual no dice que el Autismo no pide desciframiento, no pide un supuesto saber y tal vez el trabajo del analista es que pida y que pueda generar una demanda, allí en ese lugar en el que solo está ofreciendo un lugar el analista, y donde la única transferencia es la espera.

En el 2000 *Martínez, G.* trabaja con un grupo de padres de familia que tienen hijos autistas en el Centro de Autismo de la Universidad Intercontinental en el cual el

objetivo ha sido que los padres se sientan mejor, que bajen su ansiedad y que elaboren el duelo por la existencia de que hay un ser diferente en su familia.

Uno de los puntos importantes que recalca la autora es que en el momento en que llegan al centro, los niños ya han pasado por múltiples médicos y han recibido una variedad de diagnósticos y pronósticos, en ocasiones han sido responsabilizados del problema de su hijo; los padres y especialmente la madre cuando se le han explicado la etiología de este trastorno, se genera en la madres una negación, la esperanza de que no sea cierto todo aquello que se les ha informado, algunas otras madres llegan con deseos de institucionalizarlos y los menos afectados acuden con el fin de trabajar con el problema real del niño.

Trejo, G. (2000) plantea que el tocar, acunar o abrazar en estos casos es fundamental porque es una forma de escucha corporal, además se juega el deseo del analista verbalizado, eso no dicho con respecto al cuerpo, a la vida y al posible desear del niño. El enseñar es transmitir desde la dimensión del deseo. Desde la transferencia con estos niños, ellos repiten las situaciones primitivas que puede ser transformación en el recuerdo. El analista es el principal en poner en movimiento esta “experiencia vinculante” creando un núcleo primario que posteriormente se transmitirá, principalmente con la madre.

Orlievsky (2003) realiza un trabajo muy interesante con los niños autistas, este autor cuestiona la teoría psicoanalítica y menciona que la escuela psicoanalítica se inclina a considerar el autismo como un producto de una defectuosa comunicación y falta de

entendimiento entre los adultos y el bebé en sus primeros momentos de vida. Este autor tampoco coincide con la idea de que los niños autistas no tienen el suficiente sentido de separación corporal, ni la identidad individual para ser capaces de identificarse con otras personas.

Finalmente, el abordaje psicoanalítico del autismo varía considerablemente en función de las escuelas y de las corrientes de pensamiento que las atraviesan.

CAPÍTULO II “LOS VAIVENES DE LA MATERNIDAD”

«Devenir madre, desde luego no es llevar a cabo su “naturaleza”, sino confrontarse de golpe con el “lote” de sus conflictos. Assoun.

2.1 La Prehistoria del Deseo de Hijo

A lo largo de este capítulo nos interrogaremos sobre el surgimiento en la mujer del deseo de hijo, como puede transmitir ese deseo al hijo cuando se encuentra frente a él en lo real. Por lo que realizaremos un recorrido por su prehistoria y ubicar el momento en la constitución de la mujer en que surge el deseo de hijo o el deseo de ser madre, los cuales se rozan muy de cerca.

Iniciaremos con una pregunta, ¿Cómo una mujer puede llegar a desear tener un hijo? Al hablar de la fase preedípica, Freud (1925/2000) plantea que el primer objeto de amor tanto para la niña como para el niño, es la madre; en el varón retiene el mismo objeto de amor cuando pasa al complejo de Edipo, pero en la niña no, ya que pasa de la madre hacia el padre para que ella pueda ingresar al Edipo.

Pero ¿cómo sucede este proceso? Freud (1908/2000) comenta que una de las teorías sexuales infantiles es atribuirles a todos los seres humanos, aún en las mujeres un pene; pero posteriormente Freud (1923/2000) en la “Organización genital infantil” agrega que para ambos sexos esta organización genital más que una premisa universal de pene hay una primacía de falo. “Si el falo guarda una estrecha relación con el órgano masculino, es en la medida en que designa al pene como faltante o susceptible de faltar” (André, S. 2002, p.169).

Freud (1923/2000), sugiere que en el curso de la indagaciones, el niño llega a descubrir que el pene no es un patrimonio común de todos los seres semejantes a él; en un primer momento, las impresiones que tiene el niño de la falta de pene en la niña, es creer que desconocen esa falta y creen ver un miembro a pesar de todo, “cohonestan la contradicción entre observación y prejuicio mediante el subterfugio, de que aún sería pequeño y va crecer después, poco a poco, llegan a la conclusión, afectivamente sustantiva, de que sin duda estuvo presente y luego fue removido” (p.147).

Sin embargo, solo posteriormente, cuando la madre amenaza al niño de que perderá su pene, en el cual el agente es el padre. es cuando en ese momento el niño se enfrenta al complejo de Castración. Freud (1938/2000) en el “Esquema del psicoanálisis” nos dice que poco después de que el niño llega a ver un órgano genital femenino, toma en serio lo que le han dicho, y es cuando cae bajo la influencia del complejo de Castración.

Para el varón la amenaza de castración pone fin al complejo de Edipo, ya que si la satisfacción amorosa hacia la madre puede constar el pene, nos dice Freud (1924/2000) en El Sepultamiento del Complejo de Edipo: “por fuerza estallará el conflicto entre el

interés narcisista en esta parte del cuerpo y la investidura libidinosa de los objetos parentales” (p.184). Por lo cual la elección del niño es hacia su parte del cuerpo y por ende el niño se extraña del complejo de Edipo. Mientras que la niña acepta la castración como un hecho consumado, en el varón se presenta el miedo de esa posibilidad de consumación.

Los efectos de la amenaza de castración en el varón hace que éste renuncie a su objeto de amor: la madre, por lo que en el varón el complejo de Castración implica la salida del complejo de Edipo.

Ahora, ¿qué sucede con el proceso de la niña respecto al Edipo y a la Castración? ¿será el mismo proceso? Freud (1925/2000), en “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos”, plantea que la niña constata que no tiene pene por la observación a un hermanito, o compañerito de juegos, y observa que ese órgano genital es diferente al suyo que es pequeño y está escondido. A partir de que la niña constata esta diferencia anatómica, ella se sabe castrada, por lo que lo vive no como amenaza, sino como un hecho, como ya lo habíamos mencionado. Consecutivamente, la niña cae víctima de la envidia del pene; Freud en este mismo documento, agrega que existe un “complejo de masculinidad” en la mujer, el cual consiste en la esperanza de recibir alguna vez, a pesar de todo, un pene, igualándose así al varón, este complejo de masculinidad también puede terminar en una elección de objeto homosexual, o bien, sobreviene el proceso que Freud llama desmentida, rehusándose a reconocer su falta.

Si todo marcha bien la niña va a culpabilizar a la madre porque la trajo al mundo con una dotación insuficiente, a la vez la responsabiliza de la falta de pene. “Tras el descubrimiento de la desventaja en los genitales pronto afloran celos hacia otro niño a

quien la madre supuestamente ama más, con lo cual se adquiere una motivación para desasirse de la ligazón-madre (Freud, 1925/2000 <<Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos>>, p.273)”.

Freud (1933/2000), en “La feminidad” marca como característico que la niña se va alejar de la madre no solo porque no la dotó del órgano genital correcto, sino que además la nutrió de manera insuficiente, la forzó a compartir con otro el amor materno y no cumplió con todas las expectativas.

El aviso de que a pesar de todo no puede habérselas en este punto con el varón y sería mejor abandonar la competencia con él. De esta manera, nos dice Freud (1925/2000) la niña pequeña se apartará de la masculinidad y del onanismo masculino, y se encaminará hacia el despliegue de la feminidad.

Hasta este momento no se había puesto en juego el complejo de Edipo en el proceso de la niña, ahora la libido de la niña cambia de objeto de amor, cambia la madre por el padre del cual va a desear un hijo.

“Resigna el deseo de pene para remplazarlo por el deseo de un hijo, y con este propósito toma al padre como objeto de amor” (Freud, 1925/2000, <<Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos>> p.274).

En el Sepultamiento del Complejo de Edipo, Freud (1924/2000), describe que cuando la niña hace ese cambio de elección de objeto, quiere se considerada la amada predilecta del padre, pero forzosamente tendrá que vivenciar alguna seria reprimenda por parte de él, y será arrojada de los cielos.

Por lo que el Complejo de Edipo en el varón termina por medio del complejo de Castración, y en la niña es posibilitado e introducido por éste último (Freud, 1925/2000 <<Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos>>).

Al respecto, Domb, B. (1995) vislumbra que ante el descubrimiento de estas diferencias anatómicas de los sexos, a la mujer se le ha sancionado el sexo de la niña, con el significante de hijo; se le ha suturado, se le ha puesto un significante donde no había ninguno. Ante esta supuesta falta, en la mujer adviene un deseo, el deseo de tener hijos, es decir, a partir de la castración, de la falta, se construye este deseo.

Entonces nos planteamos una pregunta acerca de ¿qué es lo que quiere una mujer?, una mujer quiere hijos y desde ahí, todo está hecho para hacer de una mujer una madre. Con ese significante se le ha asignado a la mujer, quedando fuera el sexo de la mujer, es decir, la feminidad.

En ese sentido entendemos porque los sacerdotes, la iglesia aconsejaba a la mujer que tuviera hijos, “todos los que Dios les mande”, porque la mujer lo único que desea son hijos. “No hay significante de la feminidad y por eso las mujeres hay que tomarlas una por una, es también señalar en donde los deseos de los hombres se superponen a los de las mujeres” (Saal, F. 1998, p.43).

André, S. (2002), comenta que ante la diferencia anatómica de los sexos, para el varón la anatomía femenina no ofrece nada por percibir. Es confrontado con el agujero, es decir, con lo que no puede ser pensado sin el concepto de falta, y como tal al nombrar

la “falta”, lo que es “el agujero”, es decir, la nada, excluye el descubrimiento del sexo femenino como tal.

Por otro lado, en el orden cultural se identifica feminidad con maternidad, maternidad con reproducción biológica, de ahí “una mujer infértil, no está alienada de la naturaleza sino que es excluida de un orden cultural” (Tubert, S. 1991, p.108).

Desde este punto, demanda y deseo se confunden en el neurótico, es decir, el deseo de hijo en una mujer presupone cierta alineación al Otro, la demanda se entrecruza con los significantes que transmite el Otro, y en consecuencia, la mujer ignora su propio deseo, porque este deseo está respondiendo a la demanda de Otro, y éste Otro es el que pone palabras a su deseo, ese Otro puede ser la cultura, la familia, etc. Por lo que el deseo de hijo en la mujer muchas veces no coincide con el deseo de ser madre.

Freud, por su parte, el deseo de tener hijos son parte de la constitución de la mujer, al mismo tiempo el deseo de hijo, hace posible la transición de la posición narcisista al amor a un objeto. En ese sentido, el deseo de hijo viene como resultado de la configuración edípica en la niña, predominantemente supone también el reconocimiento de la castración.

“El deseo de hijo tiene por lo tanto un origen pre-edípico, y se asienta en la identificación de la niña con la madre” (Burin, M & Meler, I. 1998, p.185).

Tubert, S. (1991) esboza que el deseo de hijo se encuentra en la dimensión simbólica y supone además una ruptura de la posición narcisista, una renuncia de la imagen resplandeciente del cuerpo intacto de la infancia, pero también este deseo de hijo se

inscribe en el marco de una historia de amor, de dar algo al otro indisociable del abandono narcisista.

Este deseo de hijo sería el resultado de la constitución del Ideal del yo, éste viene y se instala después de la castración, conduciendo a la identificación con los emblemas culturales que corresponden al sexo de la mujer y asumidos como modelo a seguir.

Por otra parte, es necesario reconocer que la mayoría de las mujeres desea un hijo, sobre la base del deseo de maternidad, pero ambas no coinciden, ya que el deseo de ser madre plantea Tubert, S. (1991) corresponde a un plano imaginario, existiendo unicidad y unidad ilusoria con el otro, lo que le permite a la madre gozar de una supuesta plenitud, ubicando el deseo de ser madre con una carencia de una metáfora que nombra al sujeto como mujer, buscando a través del hijo una imagen especular, su propio ser que se le escapa. Este deseo contiene también, el despliegue de la capacidad corporal de embarazarse, de parir, de amamantar y sobre todo de la confirmación social del rol materno.

El deseo de ser madre se ubica en un plano antes de la castración, antes del ideal del yo, se ubica en el plano del yo ideal, que implica la fusión preedípica que existió entre madre-hija, donde no había diferencia entre éstas dos.

Por lo que el deseo de tener un hijo, es estructurante, jugando un lugar imprescindible para que después se pueda constituir un sujeto, ubicando que este deseo tiene que ver con la castración de la madre, instaurando en el hijo un orden simbólico, existiendo triangulación y corte tanto en la mujer- madre como en el sujeto mismo.

A lo inverso, el deseo de ser madre se ubica en un plano imaginario donde existe unicidad, fusión con el otro, lo que permite una supuesta plenitud con el hijo, apuntando más bien a una Psicosis, donde el hijo queda capturado, en ese deseo de ser madre.

Hasta aquí hemos hablado de cómo se constituye el deseo de tener un hijo, y que este deseo desde la estructura materna juega un lugar imprescindible para que después se constituya un sujeto y claro del lugar que dé al padre, ubicando que este deseo tiene que ver con la castración de la madre, por el contrario el deseo de ser madre se ubica en un plano antes de la castración y apunta a una captura del hijo y no hay lugar para el nombre del padre.

Es imprescindible introducimos por los avatares que transita una mujer ahora en posición de madre.

2.2 Mujer-madre

Al hablar de la estructura de la mujer que se ha convertido en madre se ponen en juego la relación que tenía con su propia madre, la relación con su pareja, con su deseo, y de esto va a depender el lugar que cada mujer, ahora en posición de madre, pueda dar a su hijo.

Vaccarezza, L. (2004) plantea que la maternidad es un momento muy especial para toda mujer, y según como sea vivida, puede ser fuente de felicidad como también fuente

de conflictos. Además se enfrenta con una división que se refleja tanto en su cuerpo, como en su estructura psíquica.

Por su parte, Burin, M & Meller, I. (1999) plantean que cuando una mujer pasa a su plano de maternidad, requieren pasar por varios duelos hacia sus hijos, ante esa omnipotencia fantaseada que se tiene por la madre que se deseó ser, y por el hijo que se soñó, y que nunca coinciden con lo real.

Desde la óptica de Jerusalinsky, A. (1997), la función materna solo tiene lugar cuando, ésta es capturada por la castración simbólica, y que ella este inscrita metafóricamente en el Nombre del Padre, y solamente de esa manera podrá inscribir en ese cuerpo las marcas de lo simbólico. Es decir, que no hay agente materno sin referencia a la función paterna, sin la castración y solamente a partir de que se asuma la propia castración el hijo puede ser objeto de su deseo.

Por lo que padre y madre son el menú del que se sirve el hijo para que llegue a instaurarse como sujeto, y para que ese niño llegue habitar su propio cuerpo. Un niño no solo se hace de la unión de un óvulo con un espermatozoide, sino del cruce de dos historias deseantes, de los narcisismos parentales, de lo que no pudo, de lo que no fue, pero también de que alguien se eternice y se continúe con un apellido, con un linaje, con los ideales. Y por supuesto, recordando que lo no elaborado en los padres, aparece en forma de síntoma o de algún otro padecimiento en los hijos.

Patiño, M., (2004) retoma los trabajos de Laurent, E. y comenta que parte de la dificultad que experimenta una mujer al pasar al plano de madre, es la sustitución del niño por la sexualidad femenina. Es decir, que en este tránsito que realiza de mujer a madre, el niño en determinado momento tiene que llegar a ocupar el lugar de falo (recuérdese el trueque: a cambio de pene tendrás un hijo), y de esta manera el niño llega a ser facilitado, pero también de ese lugar tendrá que salir, y la salida tradicionalmente es por parte del padre en tanto lo permite la madre, para lograr una subjetividad de ese niño.

Para que un niño se convierta en sujeto, también depende de la marca del deseo que inscriba la madre en el cuerpo del hijo. Que llegue a ser libidinizado ese cuerpo en lo imaginario y luego pueda engancharse a lo simbólico.

La función materna ha de portar en su deseo la demanda de filiación, ha de surcar el camino de la separación que comienza ahí, para que dé lugar al Nombre del Padre. Esta demanda de filiación se trasmite e incluye al padre como marca que separará a ese madre y a ese hijo.

“La vida del sujeto se trasmite, no se reproduce, lo cual quiere decir que sólo es posible que ese sujeto viva por la separación” (Pereña, F. 2004, p.176).

Por otra parte, la madre ya tiene una personalidad estructurada, una manera de ser de su feminidad que otorga al hijo un significado y un valor definidos para cada caso. Recordemos ahora que el niño existe psíquicamente en la madre mucho antes de nacer, incluso antes de ser gestado, ya hay un lugar reservado en la estructura materna.

“El hijo se concibe cuando se habla de él, cuando en el seno del discurso de los padres se le abre espacio, se le destina un sitio, se le simboliza como posible” (Tubert, S. 1991, p.11).

Al respecto, Rodulfo, R. (1997) plantea que ese infans viene y se instala ante ciertos significantes que lo anteceden, que vienen de generaciones anteriores, ese niño llega cuando la función ya ha comenzado, ya está listo un escenario que lo espera, él llega y se inserta en un lenguaje con significantes ya instalados.

“El significante conduce siempre hacia una parte. Puede ser hacia un abismo o hacia una cumbre” (Rodulfo, R. 1997, p.30).

Por lo que cuando el niño nace, todo ese engranaje que lo precede se pone efectivamente en movimiento. Hay un enganche que no solamente va a depender de ese lugar reservado por la madre y el padre, sino también de las posibilidades de ese hijo.

Maud Mannoni (1997) por su parte, plantea que cualquiera que sea madre, la llegada de un niño no corresponde jamás exactamente a lo que ella espera, pudiendo ocurrir que las fantasías de la madre son las que orientarán al niño hacia su destino.

“En la medida de lo que se desea durante el curso del embarazo, es ante todo, la revancha o el repaso por la propia infancia” (Mannoni, M. 1997). Es decir, que desde que una mujer está embarazada viene una resignificación de su propia infancia, por lo que la llegada de un niño representa algo en la estructura de la madre, algunas veces reparar algo de lo que la madre tuvo deficiente, otras veces darle lo mejor a ese niño, darle “lo que yo no tuve”, otras prolongar aquello a lo que la madre debió renunciar.

En ese sentido, cada uno de los hijos tiene un lugar diferente, los hijos no nacen en el mismo momento de la vida de una madre, cada uno viene a representar en la estructura de la madre algo diferente, por eso podemos entender que en una misma familia, con los mismo padres un hijo puede ser psicótico y otro no, “depende del lugar que ocupa en el deseo de los progenitores y cuales son las coyunturas simbólicas puestas en juego con su nacimiento” (Tendlarz, 1996, p.84).

Por otra parte, Mannoni, M. (1997) agrega: “lo que en la madre no ha podido ser resuelto a nivel de prueba de castración, será vivido en forma de eco por el niño” (p.53). Esta autora al hablar de patología nos dice que el clima que favorece la explosión psicótica, existe desde antes al nacimiento de un niño, por lo cual el sujeto juega para la madre, desde la concepción un papel muy preciso en el plano fantasmático; su destino ya está trazado.

Al hablar de este lugar anterior al nacimiento de un hijo, del deseo de la madre, Mannoni, M. (1997) comenta, que en ese contexto imaginario que ella crea hacia el hijo, se encuentra huellas del recuerdo de su propia infancia, incluidas todas las heridas sufridas, que se pueden expresar en un lenguaje del corazón o del cuerpo.

Es necesario trasladarnos específicamente por los caminos del vínculo entre madre e hijo, a esos primeros esbozos de constitución subjetiva.

2.3 Vínculo madre-hijo

La relación del niño con su madre tiene una relevancia importante en los avatares de la constitución subjetiva del niño. La madre en determinado momento puede presentarse como omnipotente, existiendo para todo niño una determinada relación de sometimiento por parte de él hacia ella. Pero solo posteriormente esta relación se irá moldeando, dependiendo de la estructura que encara esa madre y de los recursos con los que cuenta ese bebé, y por supuesto, del lugar que dé ella al padre.

Aulagnier, P. (2001), plantea que las palabras y los actos maternos se anticipan siempre a lo que el niño puede conocer de ellos, por lo que la oferta precede a la demanda. Es decir, la madre va a ofrecer al hijo antes de que éste pida, de que demande, la madre es la primera que va a demandar algo a ese pequeño, ella constantemente va a estar interpretando lo que ese bebé va a querer, por lo tanto la madre se presenta como un ser hablante, ubicando al niño en una situación de destinatario de un discurso.

La madre posee el privilegio de ser para el infans el enunciante y el mediador privilegiado de un “discurso ambiental”, del que le transmite, bajo una forma predigerida y premodelada por su propia psique, las conminaciones, las prohibiciones y mediante el cual le indica los límites de lo posible y de lo lícito (Aulagnier, 2001, p.34).

Podemos ubicar que la psique de la madre va actuar como prótesis para la psique del bebé. Imponiéndosele al niño en un primer momento una elección, un pensamiento, una acción que están motivados por el deseo de la madre.

Insistamos nuevamente, esta agresividad, esta violencia primaria es necesaria en un determinado momento, y solo más tarde tendrá que moverse de ese lugar para que pueda correr el lugar del padre dando espacio a un sujeto. Es necesario, la presencia real de un agente que lo reciba en un espacio virtual (el lugar de su falta), espacio en el cual ese infans se espejea (imaginariza).

Jerusalinsky ubica la falta de la mujer, en el deseo de un hijo, este lugar es llenado simbólicamente por el niño, se imaginariza una completud insostenible, sin embargo, el niño también estará afectado por la falta posteriormente.

Este autor, marca como característico en esta dialéctica de madre-hijo, un infans que se ve totalizado en un “otro” que lo espeja, y que va a desear lo que desea la madre, pero solo a través de la intervención de la ley (Nombre del Padre), el niño se va a constituir como deseante.

La función materna por lo tanto, ocupa un lugar privilegiado en los avatares de la constitución de la subjetividad, ya que desde la estructura psíquica de esa mujer-madre es el lugar que le va a dar a su hijo, y por supuesto también depende de ella, el lugar que le dé a ese padre, por lo que el concepto de maternidad va más allá de parir y dar vida, dar vida, es ahijar un hijo, ofrecerlo a la cultura, implica desprenderse de ese hijo para que realice su propio deseo.

Ahora corresponde dar espacio al lugar que ocupa el hijo en el deseo de la madre, y desde ahí dar cuenta que sucede cuando no hay un lugar para un hijo como sujeto, cuando la función materna fracasa.

CAPITULO III “EL LUGAR QUE OCUPA EL HIJO EN EL DESEO DE LA MADRE”

“El niño puede encontrarse en distintas posiciones en tanto objeto: puede ser mediatizado por el objeto transicional, fuente de las equivalencias simbólicas, o real, objeto del fantasma materno, condensador de goce, separado del cuerpo”

(Tendlarz, S. 1996, p.85)

El deseo de una madre hacia sus hijos es una vertiente que marca la estructura de todo sujeto y, por supuesto también depende de la función que ejerce el Nombre del Padre. Por lo que en este capítulo revisaremos el lugar que ocupa el hijo en el deseo de la madre, a partir de ahí contextualizar el lugar en el que se encuentra un hijo autista. Comenzaremos con la metáfora paterna, la cual es un eje fundamental para entender los lugares que ocupa un hijo en el deseo materno.

3.1 Metáfora Paterna

Es necesario introducirnos por los tres tiempos del Edipo para dar cuenta de la metáfora paterna.

En el primer tiempo del Complejo de Edipo el niño se identifica con el objeto del deseo de la madre. Ésta es la etapa fálica primitiva, en esta etapa existe una primacía de falo, el niño es el falo de la madre, él viene y la obtura, este período se caracteriza porque el niño se encuentra en una relación especular con su madre, lee la satisfacción de sus deseos en los movimientos bosquejados por el otro, se encuentra sujeto a la madre, ella por su parte simboliza al hijo como falo.

En el segundo tiempo, el padre interviene como privador de la madre, en un doble movimiento:

- Priva al niño del objeto de su deseo
- Priva a la madre del objeto fálico

En este segundo movimiento, la madre prefiere a otro, que no es el hijo y éste deja de ser su falo. Este segundo tiempo se identifica por la intervención del padre imaginario que impone la ley al deseo de la madre, negándole el objeto fálico y prohibiéndole al niño el acceso a la madre. Lacan (1958/2001) plantea que este segundo tiempo, el padre es quien soporta la ley, pero esta ley está mediada por la madre, que es quien lo establece como quien le dicta la ley.

El tercer tiempo se define por la salida del complejo de Edipo, el padre puede darle a la madre lo que ella desea, y lo puede hacer porque el padre lo tiene, en esta etapa el padre se caracteriza por *tener* el falo (sin serlo). En este tiempo el padre es un padre potente, la relación entre padre y madre se vuelve hacia el plano real. El padre real

trasmite la castración al niño para que desista de su deseo de ser el falo de la madre. En este período se forma el ideal del yo, tras la identificación edípica con el padre. Si en éste tiempo el padre es interiorizado por el sujeto como ideal del yo, entonces se puede pensar que el complejo de Edipo está declinado. Por lo tanto, el sujeto entra en un ley que regula los intercambios sexuales.

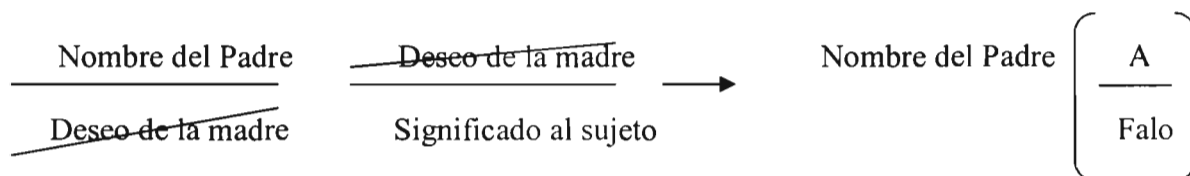
“El padre está en una posición metafórica si y solo si la madre lo convierte en aquel que con su presencia sanciona la existencia del lugar de la ley” (Lacan, 1958/2001, p. 202).

La metáfora paterna consiste en la sustitución de un significante por otro significante, es decir, la función del padre principalmente en estos tres tiempos del complejo de Edipo, es la de ser un significante que sustituye al primer significante introducido en la simbolización, el significante materno.

Ilustremos un poco más a través de la metáfora paterna:

Figura 1. Metáfora Paterna

$$\frac{S}{S'} \quad \frac{S'}{X} \quad \longrightarrow \quad S \left(\frac{1}{s'} \right)$$



Cuando la marca del significante del Nombre del Padre opera sobre la madre la ley que restringe el campo del goce, la madre es deseante, deseante de lo que le falta –su hijo–, por lo cual el hijo va a pasar como fetiche de una madre neurótica, quedando por lo tanto el hijo referido al Otro que es portador de la ley, pasando al significado Falo en el imaginario materno y también como faltante en éste mismo imaginario.

El Nombre del Padre (portador de la Ley, de la prohibición del incesto), hace una falta en la madre y la deja deseante pasando como significante, después de esta operación, el hijo va a desear, lo que desea la madre, por lo que en este juego del deseo, el hijo va a encontrar, va a descubrir la falta en la madre, va a ver una restricción de su goce incestuoso con ella. Y esa madre se va a dirigir al Otro que no es su hijo, ese Otro es el representante de la Ley, es el significante del Nombre del Padre. Por lo tanto el hijo ya no va a saber que es lo que va a desear la madre, y quedará una incógnita. A través de esta castración simbólica, la madre va a cumplir con su función, y de esta forma va a ocurrir el nacimiento de una *neurosis*. Aquí el padre sustituye a la madre como significante, el Nombre del Padre entra por vía metafórica en posesión del objeto del deseo de la madre.

Sin embargo, cuando no hay lugar para la función paterna, para el Nombre del Padre, cuando el hijo queda completando a la madre, la falta de esta mujer-madre se sutura, y el deseo materno a través de la forclusión (*Verwerfung*) del Nombre del Padre, va a esquivar al Otro, la Ley, con su deseo, y en este deseo está implicado, capturado el hijo, se vislumbra una *psicosis* (Jerusalinsky, 1997).

Lacan, (1957/2000) plantea que no es lo mismo que un niño venga a ocupar el lugar de la metáfora, que él sea la metáfora de su amor, a que venga a ocupar el lugar de la metonimia, de su deseo de falo que no tiene y no tendrá nunca la madre.

Lacan (1957/2000), al decir que un niño venga a ocupar el lugar de la metonimia, implica que el niño es metonímico como totalidad, el niño pasa a ocupar el objeto de satisfacción, se presenta como objeto de placer.

Al respecto, Lauret, E. (1993) realiza una diferencia en el lugar que ocupa el hijo como síntoma de la madre, y el niño como objeto del Fantasma Materno.

El síntoma del niño va a funcionar como respuesta a lo que hay de sintomático en la estructura familiar, dicho síntoma puede representar la verdad de la pareja familiar. Lauret, E. (1993) precisa que si el síntoma del niño es una respuesta a lo equivalente a la verdad de la pareja familiar, se necesita de que haya operado la metáfora paterna para que allí haya estructura familiar, y desde este punto se ubica *la neurosis*.

Sin embargo, cuando la metáfora paterna no opera, nos dice Lauret, E. (1993) “la distancia entre la identificación del ideal del yo y la parte tomada del deseo de la madre, si no tiene mediación (la que asegura normalmente la función de padre), deja al niño a merced de todas las capturas fantásmaticas” (p.193).

Ese deseo que se mantiene en la estructura de la madre, llega a ser un pedido hacia el hijo, y en la medida en que el niño responda a esa demanda materna, se comenzará a construir el fantasma materno, en este sentido el sujeto será un objeto sin deseos propios cuyo único rol consiste en colmar la vida materna.

Por lo que el niño se convierte en el destinatario para colmar la falta de la madre, él no tiene otra significación que la de existir para ella y no para él. El niño se convierte en objeto a, del fantasma materno, saturando cualquier falta de la madre, y el niño va estar destinado para desempeñar un papel muy preciso, satisfaciendo de esta manera el voto materno inconsciente.

Algo de lo inesperado, de lo no aceptado, de lo inaudito, deja a la madre fuera del discurso, lo cual no quiere decir que sea psicótica, por lo que en ese momento la madre, toma al bebé como sostén de la estructura, de su propia estructura, “se agarra del bebé para no caer. El bebé se convierte en única causa” (Dujuve, R. 1999, p.154).

Por lo tanto, ese niño no va a tener un deseo propio, ya que su propio deseo se congela, y la única misión va ser el de satisfacer a la madre y el destino posible será el de una *psicosis*.

Ahora cabe plantearnos una pregunta, ¿qué sucede en el Autismo? ¿queda en el mismo lugar de la psicosis?

Desde la óptica de Jerusalinsky (1997), en el Autismo no hay captura del hijo, a no ser que en el deseo de esa madre, está implicado el deseo de muerte: él muerto. No solamente es esquivado el Otro, la Ley, como en la Psicosis, sino también el cuerpo del hijo, dando lugar a una muerte psíquica.

En la medida en que es preservada la circulación simbólica, el niño puede quedar como faltante en una red imaginaria, porque el niño es sustituible por un significante, él

podrá acceder al lenguaje, como lo vemos en la Neurosis. Pero cuando él no es sustituible, cuando no es facilitado, cuando no puede sustituir un significante como el Falo, porque su madre es “demasiado mujer”, y el espejo que refleja el espacio materno le devuelve constantemente al campo de lo real, ya sea por la imposibilidad psíquica de sostener un lugar de circulación simbólica para este niño, o porque el niño está orgánicamente impedido, lo que dificulta su trabajo en la constitución subjetiva, él queda fuera de la mirada deseante materna y paterna, alejado de cualquier circuito de comunicación y de las más elementales formas de demanda, quedando fuera de lo simbólico, nos encontramos de esta forma por los escabrosos caminos del Autismo, donde la subjetividad es relegada y anulada.

Un psicótico entra al Estadio del Espejo, pero para que logre entrar tiene que haber estado libidinizado, haber adquirido el estatuto de falo; los niños autistas no entran al estadio del espejo, no fueron libidinizados, no hubo inscripción del significante, se queda ahí el autista, sin poder entrar ni de un lado ni del otro, sin entrar en el universo simbólico, sin ser facilitado.

“La ausencia de incorporación de falo es un hecho enigmático, pero aclara en negativo el hecho de que se produzca” (Yankelevich, H. 2002, p.140).

Cuando existe esta ausencia de incorporación de falo, cuando no logra efectuarse, el niño es puesto en lo real, con ausencia de toda representación que lo concierne, como pedazo de cuerpo real, sin ningún significante.

Ahora es necesario partir por los pasajes que transitan una madre y su hijo autista.

3.2 El niño autista y su madre

A lo largo de este apartado vamos a tratar de responder varias preguntas, las cuales serán los hilos conductores que nos guiarán; entre ellas está el cuestionarnos ¿por qué una madre no puede dar un reconocimiento (en tanto sujeto) a su hijo? ¿Qué lugar ocupa ese hijo autista para esa madre y para ese padre?

En el capítulo anterior, habíamos dicho que a partir de la diferencia de los sexos, la niña se va a percibir como castrada, y desde ese lugar es que se constituía la mujer, a partir de la nada se le iba a otorgar el significante de deseo de hijo.

Sin embargo, no siempre la mujer va a desear tener hijos, este deseo se puede deslizar en otros objetos, estos objetos son indefinidos. En la medida en que cualquier objeto completa una carencia, produciendo una expansión narcisista, el sujeto sentirá que ya no le hace falta nada, “cualquier objeto que obtura una falta puede cumplir esa función imaginaria de falo” (Tubert, S. 1991, p.174).

El falo por lo tanto, es el significante de la castración, de la carencia, del deseo, es algo que pone en movimiento, el falo aparece en el lugar de la falta, aquello en lo cual se inscribe la falta.

André, S. (2002) por su parte, plantea que el vínculo que existe entre pene envidiado y el hijo deseado del padre, parece ser más bien una metonimia que una metáfora. Es decir, en el fondo al recibir un hijo, la niña no renuncia del todo al pene, y

solamente busca su equivalente. Este pasaje del pene al hijo al parecer no produce un significado nuevo de lo que requiere la metáfora, el padre no se impone como una metáfora en el destino femenino o más bien la niña no toda se sujeta a esta función.

Los caracteres de la relación preedípica no desaparecen realmente, ni son eliminados, y estarán siempre listos para aflorar. André, S. sugiere que el destino de la niña aparece como el de un imposible de metáfora, o como el de lucha permanente para poder elevarse de la metonimia al de la metáfora.

Por lo que este deseo de tener hijos en algunos casos es solamente una esperanza, una satisfacción fingida, incluso una negativa, y desde esta perspectiva, podemos entender porque algunas mujeres pasan por fuertes depresiones posparto, ya que el tener un hijo real frente a ellas no alcanza la satisfacción anhelada que supuestamente otorga la realización simbólica del deseo inicial del pene.

André, S. (2002) comenta el desconcierto de algunas madres jóvenes, que inexplicablemente no se interesan por su hijo recién nacido, o de aquellas madres donde el hijo puede parecerles un objeto extraño, horroroso e inabordable, presentando ellas una imposibilidad para atenderlo, es como si se les presentará demasiado real, demasiado extraño a lo que ellas esperaban. O también con aquellas mujeres que reaccionan con un gran desconcierto ante la menor imperfección del bebé.

Burin, M. & Meler, (1998) por su parte, comentan que el deseo de un hijo tiene que pasar por múltiples duelos al realizar éste deseo, ya que en el imaginario que hay de

ese niño, las fantasías que hay de él nunca coinciden con el hijo real. Hay una discordancia entre el imaginario que ocupaba ese hijo durante el embarazo o antes de la concepción, y el hijo real que tienen frente a ellas.

Al respecto Muiña y Otero (2003) quienes retoman los trabajos de Aulagnier (2001) nos dicen que cuando un niño nace se encuentra en escena “el cuerpo real” de este bebé con “el cuerpo imaginado”, con el cuerpo anticipado, desde la fantasía materna, entre ellos hay una hiancia, una distancia, pero en algunos casos este desfasaje se vuelve desencuentro, porque no hay hilos que puedan ligar al niño que nació con el que se esperaba, ya que se necesita de la posibilidad de ser en el Otro, para que posteriormente pueda ir dibujando su propio cuerpo y realice una subjetividad.

Es necesario que el deseo de la madre por su hijo, pase por la condición de objeto a, y que este revestido por un imaginario en el cual permita a la madre desconocerlo y a la vez sostenerlo en ese lugar de objeto.

El deseo de la madre, ha sido, el del falo simbolizado, pero del cual el hijo tiene salir, y la salida tradicional es del lado del padre, del nombre del Padre. Es preciso que en algún momento el niño ocupe el ser todo para el otro materno, pero también será absolutamente necesario, que pueda dejar ese lugar.

“El estatuto del cuerpo imaginario solo será alcanzado merced al soporte deseante de algún otro que convalide esa representación a quien llamamos madre” (Saal, F. 1998, p.23).

Por lo que el deseo de la madre es estructurante, para que ese infans pueda subsistir, ya que sin ese deseo puede haber una muerte de ese niño, tanto en lo psíquico como en

lo real, si no existe ese deseo, el hijo corre un gran riesgo, arriesga la vida, como lo que sucede en el autismo, hay una ausencia de ese deseo, el no ser deseado por ella, en tanto sujeto, por lo tanto hay una muerte en lo psíquico, ya que no se le reserva ningún lugar simbólico y quizás tampoco imaginario.

Es como si ese cuerpo real del niño, esa carne real, no encuentra ese imprescindible soporte deseante y simbólico, nos dice Saal, F. (1999), “adviene entonces mito y no cuerpo: niño lobo, fortaleza vacía, es el caso de las psicosis autistas, como brillantemente las describiera Bettelheim” (p.23).

En el caso del Autismo, suponemos que ese *deseo* que supuestamente otorga el trueque de pene hacia hijo, no estuviera presente, el niño no alcanza el estatuto de falo y por lo tanto la madre no lo puede sostener como sujeto. En este sentido, nuestra hipótesis es que el niño se pierde porque no hay un sostenimiento por parte de la madre y de ninguna otra persona; algo desde lo real retorna en el cuerpo del hijo, algo que no es dicho que no es simbolizado por los padres, aparece casi a modo de delirio en el cuerpo del hijo, desde lo real.

Penon, A. (2003) nos dice que las madres de estos niños no son buenas ni malas, simplemente no pueden hablarles a aquél que aún no es sujeto. Podemos pensar que no hay reconocimiento como sujeto por parte de la madre, provocando una falla en el investimento libidinal, no se encuentra ese sostén como lo menciona Winnicott, esa manipulación y presentación del objeto que se cumple en determinado espacio y tiempo, de esto necesita el niño para que posteriormente pueda surgir un sujeto.

Aulagnier (2001), por su parte, plantea que algunas madres carecen de significación de la función materna, quedando obturado el deseo de hijo.

La autora describe que durante el curso del embarazo de éstas madres y la realización del deseo de hijo, experimentan las consecuencias de una omisión en el discurso de su propia madre. Es decir, hay algo en la trasmisión de sus propias madres que no es dicho, no es aprehendido, no es transmitido el deseo de hijo, el deseo está ubicado en otro lado, lo que conduce a un silenciamiento de todo deseo de maternidad manifestándose una negativa a tener un hijo, que según Aulagnier, constituye para las mujeres la solución más económica para el propio equilibrio de la mujer.

Sin embargo, cuando la maternidad se impone, cuando esta solución fracasa, no puede reconocer a ese hijo en tanto sujeto, ya que carece de esta trasmisión, por lo que el niño se ve frente a un discurso en el que no existe ningún enunciado que dé sentido a su presencia.

Ahí donde debería construirse un proyecto para ese recién nacido, se impone el pasado, el retorno de la repetición, haciéndose presente un real no simbolizado, y ese bebé que viene está precedido por un pasado.

“La sombra hablada no anticipa al sujeto, lo proyecta regresivamente a ese lugar que el portavoz había ocupado en una época pasada” (Aulagnier, 2001, p.212). Por lo que la madre viene precedida por una historia que le va a permitir actuar de determinada manera.

Por otra parte, Aulagnier agrega que si hay un exceso de violencia a veces impuesta por la madre, y de la cual el niño no puede salir, quedando capturado por ese exceso de violencia secundaria, por esta violencia que se ejerce contra el “yo” del niño,

(recuérdese que en el capítulo anterior hablamos que en un primer momento existe la violencia primaria como necesaria) el niño estaría conducido a un estallido en pedazos de los pensamientos que surcan el camino para el espacio psíquico.

El “escudo materno” no ha resultado adecuado para algunos niños. Tustin (1996) por su parte, comenta que una madre puede encontrar difícil “estar para” y empatizar con su hijo. Tustin marca como característico que en algunos casos, la madre no estaba emocionalmente preparada para el nacimiento de este niño. En otras situaciones, la madre puede encontrar muy difícil el atender a ese hijo porque es muy diferente a ella.

También dependerá de los factores constitucionales del niño en esta relación, ya que en determinadas madres es muy poco alentador el encuentro con el rostro de su hijo cuando éste está persistentemente imposibilitado de responder a la llamada materna. Es decir, cuando el niño tiene un impedimento en lo real, por ejemplo una parálisis cerebral, estrabismo, o algún otro padecimiento.

Ahora desde la panorámica de los Lefort (trabajo retomado por Aráoz, V. & Barrionuevo M., 2004), distinguen el autismo de la psicosis y plantean que existe un fracaso masivo de la metáfora paterna en el Autismo, donde no hay Otro, ni objeto a, lo que equivale a decir que no hay inscripción de la falta, y el niño autista se encuentra en relación con un Otro masivo y total, cuerpo a cuerpo, quedando en lo Real, el Otro se reduce a una ausencia, lo que quiere decir que el niño se encuentra frente a un desierto de deseo, faltando la imagen especular.

El niño autista parece quedarse en lo real, en un mundo sin dimensiones, sin simbólico, el Otro no llega a instaurarse como figura especulante que da acceso al yo ideal del infans, existiendo una falla en lo imaginario, de ninguna manera logra instaurarse el enganche de lo real a lo simbólico.

El niño se encuentra en peligro porque no ha adquirido por sí mismo una imagen de cuerpo unificado: la ausencia de la identificación con el ego especular lo impulsa a escapar de su propio cuerpo y alienarse perpetuamente en un cuerpo parcial (boca-ano). Solo a costa de esto consigue mantenerse en el deseo materno y situarse en la dialéctica del adulto (Mannoni, M. 1967/2003).

El crecimiento psíquico queda detenido, “cristalizado en esa identidad de loco”. Muiña & Otero (2003), plantean que muchas veces ese lugar ha sido precedido, diseñado antes de que se produzca un nacimiento, acompañándolo el deseo de muerte, accidentes, enfermedades, largas internaciones post-parto que han mediado entre el niño y su madre. Muchas de las veces todo esto ha pasado durante el primer año de vida, año que por cierto el niño vive grandes logros, los cuales van acompañados con el abrazo, el sostén, la mirada, la sonrisa, la libidinización de su ser para el Otro, quedando por lo tanto en suspenso, detenido el abrazo materno, la contención, la posibilidad de caricia, la función de sostén y acompañamiento del bebé a lo largo de su desarrollo.

Todo este sostén, como lo describiera Winnicott, es imprescindible, ya que este niño necesita de Otro para encontrarse, para que él pueda llegar a una subjetividad, sin Otro

que lo sostenga, lo entone, el niño corre el riesgo de refugiarse en sus propias sensaciones.

Es como si en el cuerpo y en la psique del niño se materializara el no deseo, el no deseo por un niño, quedando mutilado el deseo de hijo, esperándose una subjetividad anulada, la cual ha sido anticipada.

Es importante trasladarnos por las veredas del Goce y el autismo los cuales son dos conceptos que se rozan muy de cerca.

3.3 La función de goce en el Autismo

Comenzaremos desarrollando el concepto de Goce el cual será hilvanado con el Autismo.

Elaborar el concepto de Goce desde el Psicoanálisis, sólo sería una aproximación ya que las palabras no alcanzan para dar una definición del Goce, éste es inefable, inalcanzable.

Goce y deseo se pueden confundir, ya que los dos se relacionan con la Ley pero de diferente forma; el deseo le pone freno al goce, y por su parte el goce se presenta como la meta inalcanzable del deseo.

El deseo es una defensa contra el goce, para contraponerse al goce jamás se debe dejar de desear. El goce no es permeable al significante como lo es el deseo. El deseo se relaciona con el significante, se vincula con éste, es permutable, el goce no, es un real más goce, es puro cuerpo puro organismo.

El Goce es anterior a toda simbolización, a toda palabra; cuando un bebé nace se encuentra en escena un Real puro, un goce puro, originario, para existir necesitamos perder parte de este Goce originario, tenemos que pagar algo por el precio de existir.

Ya desde Freud en *Introducción del Narcisismo* (1914/2000) encontramos:

Enfermedad, muerte, renuncia al goce, restricción de la voluntad propia no han de tener vigencia para el niño, las leyes de la naturaleza y de la sociedad han de cesar ante él, y realmente debe ser de nuevo el centro y núcleo de la creación, *His majesty the baby*, como una vez nos creíamos (p.88).

Por lo que este cachorro humano tendrá necesariamente que renunciar a ese paraíso mítico que reinaba en él, para acceder a la subjetividad, de lo contrario, quienes no renuncian a ese paraíso, a ese goce, a quienes la existencia se les ha dado sin perder nada y es dada gratuitamente sin pagar ningún precio, las consecuencias son devastadoras, se entrevén los caminos de la Psicosis.

Nunca se sabe si el precio pagado corresponde al valor de lo que se recibe, en cambio, más bien, hay que resignarse a la pérdida que implica entregar algo real a cambio de una recompensa que es simbólica, un quantum de goce a cambio del brillo inconsciente de las imágenes y las precarias certidumbres que dan las palabras de amor (Braustein, 1998, p.44).

El goce es un vacío de significantes, en el Inconsciente no hay significantes que signifiquen al goce, el goce se niega a ser representado por éstos. El goce en su forma

absoluta e infinita, es un lugar sin significantes y sin marca que lo singularice. Sin embargo, Nasio (1998), plantea que el trabajo del inconsciente implica goce, y el goce es la energía que libera cuando el inconsciente trabaja.

Del Goce mítico y originario solo quedarán las huellas de él, a partir de que se ha perdido existe el lenguaje, las palabras, y de esta manera el niño tiene la posibilidad de habitar su propio cuerpo. Ahora el cuerpo se verá sometido a los imperativos y a las aspiraciones del ideal del yo, que lo ordenan con falsas promesas de recuperación. Nuestro cuerpo esta atravesado por el significante, por el lenguaje, por el mundo simbólico, cuando no es así, encontramos organismo y no cuerpo.

Nosotros nos encontramos inmersos en el mundo del lenguaje, de la palabra, de lo simbólico, en un mundo donde todo adquiere sentido, mientras pertenezcamos a este campo, jamás lograremos alcanzar la satisfacción absoluta, jamás podremos alcanzar el goce absoluto.

El goce desprecia las palabras, y el pensamiento, el goce es una mezcla de extrañeza y oscuridad. Cuando domina el goce las palabras desaparecen.

Pero al hablar de Goce, ¿de qué goce hablamos, del goce del ser, del fálico o del Otro?

En un principio, existe un Real puro, La Cosa Absoluta, que es el punto de partida, aquí no existen barreras, no existen topes, no se sabe de la renuncia. La Cosa, el das-Ding, está fuera de significado, es anterior a toda represión, trazamos distancia. "La

Cosa no sólo no es nada, sino literalmente no está – ella se distingue como ausente, como extranjera” (Lacan, 1959/ 1995 p.74).

Si damos un giro a Freud, en Pulsiones y destinos de pulsiones (1915/2000) lo ubicamos como un Yo Real, más originario y primitivo que el Yo placer (posteriormente abordaremos estos conceptos detenidamente). Este *yo realidad inicial* será remplazado por el principio del placer, convirtiéndose posteriormente en un Yo realidad definitivo.

Este goce originario y mítico, es el Goce del Ser, en tanto que se presenta hundido, inaccesible, lleno de oscuridad y opacidad. Este goce llega a ser inaccesible, inabordable, porque es un Real pleno, el cuál tenemos que perder, quedando de ese goce solo un desierto que nunca se recupera; solamente a través de esta pérdida se surca el camino del deseo.

“La intervención del Otro es así antitética del goce, desaloja ese real pleno, expulsa del paraíso y lo constituye en tanto que se le ha perdido” (Braustein, 1998, p.51).

La Cosa es lo que se trata de volver a encontrar, pero solo se encuentran sus coordenadas de placer. En ese estado de anhelarlo , de esperarlo, será buscada, en nombre del principio del placer, la tensión óptima por debajo de la cual ya no hay ni percepción, ni esfuerzo.

En ese sentido, solo a través de poner distancia a la Cosa, es en la medida en que accedemos a la subjetividad, solo a través perder parte de ésta es que accedemos al lenguaje, al mundo simbólico, al mundo de la palabra.

La Cosa se presenta como ese interior excluido, que representa el Yo Real, ese Yo Real originario y mítico, lo real último de la organización psíquica, el lugar más arcaico del cual jamás volvemos a tener acceso.

Lacan (1959/1995) plantea que las barreras que le ponemos a la Cosa, al das-Ding, lo podemos observar a través de los 10 mandamientos, como un claro ejemplo de la barrera que pone el sujeto para separarse de ésta, de éste Goce absoluto.

Para Freud, ese lugar de la Cosa se encuentra la independencia del tiempo, la falta de contradicción, de completud, es ese Yo Realidad Inicial como ya lo dijimos.

El Goce está del lado de la Cosa plantea Lacan, esta Cosa no es accesible, y si se llega alcanzar un parte de ella, se paga un precio muy alto, en la clínica nos muestra esto a través de la psicosis, de la psicósomática, el incesto, etc.

Este Goce como ya lo mencionamos es inaccesible, está fuera de lo simbólico, y solamente a través de la palabra, del lenguaje, de la ley, del orden simbólico, el Goce del Ser, de la Cosa, marca su límite su barrera.

La palabra se muestra como la tijera cortante ante ese Goce del Ser, donde esta ubicada la Cosa. A través de que falta este Goce del Ser, falta la Cosa y solamente a partir de esta falta es que aparecen las imágenes del mundo, los objetos.

Como la Cosa es irrepresentable, es un desierto indescriptible, un escenario vacío que va más allá de las barreras a traspasar, es en esa medida en que los objetos aparecen como susceptibles de llenar ese vacío, pero éste es solo un espejismo.

La Cosa esta más acá del deseo, en la Cosa no hay circulación, hay un detenimiento, un estado de reposo absoluto, anterior a toda existencia. Solo a través de la palabra, de las imágenes, el Goce del Ser quedará fuera, pasando ahora como Goce lenguajero, Goce Fálico.

“Del goce no quedan sino estas metáforas y metonimias, estas monedas que de lo simbólico vienen para hacerse cargo y desnaturalizar, ese real previo que es ahora inaccesible e irrecuperable” (Braustein, 1998, p.54).

La castración también pone límite a este goce, pasando por las veredas de la palabra, dando paso a la ley, de esta manera se renuncia al goce, que es la condición para que surja una subjetividad, para que un sujeto pueda existir, cambiando goce por palabra, Goce del Ser por Goce fálico. Uno se asegura de no encontrar ese goce máximo a través de los síntomas y los fantasmas, es como si disfrazáramos ese goce.

El Goce fálico, el goce lenguajero, ahora tomará el relevo, matando a la Cosa y dando una nueva existencia, el Goce fálico se inscribe de lo que resta de la Cosa, la Cosa se presenta en un más acá, anterior a toda palabra, el goce fálico en un más allá del lenguaje, de la castración de la Ley.

Por lo que todos los objetos del mundo aparecen derivados de la pérdida, de la castración, provienen del Gran Goce, del Goce mítico, del Goce inicial, dando lugar a los gocecitos, a los a minúscula que hacen que circule el deseo.

Habíamos dicho que el acceso al lenguaje, a lo simbólico dará salida al goce del Ser, a la Cosa, pero si algo es rechazado por la palabra, por lo simbólico, aparecerá en forma

de un real, un real del goce. La hermana del goce es la acción, el pasaje al acto, donde desaparecen las palabras.

De esta forma plantea Braustein (1998) que el Goce del Ser está apartado, alejado, defendido, cercado:

“La Cosa esta rodeada de alambres de púas, círculos de fuego, vallas electrificadas, muros de Berlín, que la hacen objeto eminente del deseo precisamente por el halo de imposibilidad que la circula” (p.81).

A través de lo prohibido, es como accedemos al deseo, se desea lo que no se tiene. “No se nace siendo sujeto. El sujeto se produce en un trabajo que requiere operaciones” (Dujuve, R. 1999, p.154).

Por otra parte, el Goce del Otro, es un goce corporal , pero éste emerge más allá , es un efecto del pasaje por el lenguaje, pero también fuera del lenguaje, es el goce femenino. Este goce permanece en el registro del fantasma, sin dejar de tener efectos en la subjetividad.

Si la mujer puede experimentar goces que escapan a toda localización, se abre la posibilidad que el goce que falta al falo sea el goce de ella como Otro del Uno, como Otro de ese significante fálico que unifica al sujeto y lo representa ante el conjunto de significantes.

Este goce del Otro resulta imposible de apoderarse, tanto en lo subjetivo (ya que no se puede vivir en el cuerpo del otro, sentir lo que él siente), como en lo objetivo, (solo hay goce en el cuerpo de uno y solo de manera parcial).

Al haber recorrido por los andenes del Goce, es necesario preguntarnos ¿cómo ubicar el Autismo en el campo del Goce? ¿de qué manera opera el Goce en el Autismo?

Cuando pasamos por el Goce del Ser señalamos que éste implica a la Cosa, la cual es mítica, no es simbolizada, anterior a todo lenguaje, accediendo a este lenguaje en tanto que viene del Otro, obligando a la renuncia al Goce del Ser, dando lugar al goce fálico, al goce parlanchín.

El niño autista no presenta un lenguaje discursivo, quizás presenta palabras, ecolalias, pero no intercambios discursivos, en este sentido podemos ubicar al autista en el Goce del Ser, en la Cosa, sin deseo, en lugar de eso encontramos un desbordamiento de límites del goce, de este primer Goce mítico, escabroso, haciéndose presente el goce en su cuerpo.

El niño autista es como si estuviera sumergido en este Goce, en un baño de goce; cuando el niño autista es capaz de tocar sus propios excrementos, de golpearse él mismo contra la pared, contra algo. Pareciera que no hay sujeto del significante, es puro goce. Este goce esta referido en todo el cuerpo.

Desde ésta óptica, podemos pensar que se traspasaron los muros de Berlín, las barreras que rodean a la Cosa, ahí en ese lugar se encuentra el Autista, en ese lugar tan terrible, tan destructible, en ese vacío sideral, en ese desierto de deseo.

Ahora cabe preguntarnos por el lugar de los padres, especialmente por el lugar de la madre, ¿dónde quedo ese Otro imprescindible (que generalmente es la madre) para ese infans que no pudo acceder a la subjetividad?

Patiño, M.I., (2004) afirma que la falta de reconocimiento de ese hijo como sujeto, va de la mano a lo que el niño viene a representar a esa madre, y es que este niño representa la opacidad del goce, representa la *extimidad* implicada en el goce.

El Otro evacua al Goce del Ser (como lo señalamos anteriormente), despoja al real puro, por lo que el goce se encuentra hundido en el campo de inaccesibilidad, de oscuridad, de opacidad.....

“en un campo cercado por una barrera que hace más que difícil su acceso al sujeto” (Braustein, 1998, p.48).

Entonces el niño viene a representar esa parte del Goce del Ser absoluto, y así, como el goce es inaccesible, es opaco, así es el Autista, inaccesible para la madre, inabordable, sin palabras, sin lenguaje, lugar de tinieblas en el cual no se percibe la instauración de la Ley, de la castración.

El goce que representa el niño autista para su madre, también es un goce velado, inconmensurable, que absorbe la vida pulsional de la madre. Esto que el niño representa para la madre, ese puro goce, precisamente es el goce del que nada queremos saber, pero que esta ahí, situándola a ella en mundo de dolor y de angustia en todo momento, en una situación dolorosa, por eso para ella, el niño representa un lugar inaccesible, inabordable.

“El goce es el estado energético que vivimos en circunstancias límites, en situaciones de ruptura, en el momento en que se esta por franquear un tope, por asumir un desafío, por afrontar una crisis excepcional, a veces dolorosa” (Nasio, 1998, p.51).

No se trata solo de una ausencia paterna, sino de una ausencia completada por una madre que no ha sabido dirigir a su hijo al mundo simbólico, como bien lo decían los Lefort (retomado posteriormente por Patiño, 2004).

Pero cuando hablamos de Extimidad ¿a qué nos referimos?

Lacan en su seminario La ética del psicoanálisis (1960/1995), menciona esta palabra como un neologismo que tiene que ver con la Cosa:

“Esta exterioridad íntima, esta extimidad que es la Cosa, quizás se aclare para nosotros lo que permanece aún como presunta, incluso como misterio” (p.171).

Este neologismo expuesto por Lacan, lo encuentra como salida para la división entre lo interior y lo exterior, ya que esta palabra incluye ambas.

Por su parte, Jiménez, S. (1996) retoma este concepto y agrega que lo más íntimo del sujeto es su punto de opacidad, de duda, de dolor, de pregunta sin respuesta y es justo ahí donde Lacan propone la presencia del Otro. La extimidad no es lo contrario de intimidad, pero apunta a que lo íntimo es Otro.

Por lo que hay una parte de la intimidad que implica un no querer saber, un punto débil, un quantum de oscuridad, y desde esta panorámica, existe en el sujeto algo tan íntimo que no se puede vislumbrar y por lo tanto queda fuera, pero al mismo tiempo esta ahí, dentro de nuestra intimidad.

Lacan, (1969/1995), ya nos había planteado que la Cosa, ese Real puro, ese Yo real, se presenta como ese interior excluido del cual nada queremos saber, y es exterior a todo intento de aprehensión, borrada para siempre por cualquier palabra.....

“núcleo de imposibilidad encerrada como lo más íntimo y lo más inaccesible al sujeto, éxtima , como lo llamo de modo neológico, Lacan” (p.62).

El niño autista representa eso íntimo de la madre, esa parte del Goce que debería estar perdido, que debería ser inabordable, inadmisibile, esa intimidad de la madre de la cual nada quiere saber, es una intimidad expulsada y no admitida, por lo tanto, el autista queda excluido, alejado, representa la extimidad del goce. Representa ese real pleno en estatuto de hijo, representa un objeto de goce para la madre.

CAPITULO IV “¿RUPTURAS DE UN YO, DE UN CUERPO EN EL AUTISTA?”

*“El niño autista se nos presenta desarmado, desencontrado entre la palabra
y el cuerpo, entre el cuerpo y su imagen, entre la necesidad y el deseo”*

(Muina & Otero, 2003)

4.1 Autoerotismo y Narcisismo ¿Dónde ubicar el Autismo?

Como primer punto se hará un recorrido sobre los conceptos de Autoerotismo y Narcisismo en Freud, a la par se trabajará con el Estadio del Espejo en Lacan. Estos conceptos serán los que nos guiarán para poder ubicar el Autismo.

Freud en *Introducción del narcisismo* (1914/2000) plantea: “Es un supuesto necesario que no este presente desde el comienzo una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado. Ahora bien, las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por lo tanto algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica para que el narcisismo se constituya” (p.74).

En Pulsiones y destinos de pulsión (1915/2000) distingue dos grupos de pulsiones primordiales: las pulsiones yoicas o de autoconservación y las pulsiones sexuales, mencionando que estas dos clases de pulsiones se singularizan por el hecho de que en gran medida hacen un papel vicario unas respecto de las otras y pueden intercambiar con facilidad sus objetos (cambios de vía), y a consecuencia se habilitan para operaciones muy alejadas de sus acciones-meta originarias. Por lo que en un principio las pulsiones yoicas y sexuales están sin distinción, “las pulsiones sexuales se apuntalan al principio en la satisfacción de las pulsiones yoicas, y sólo más tarde se independizan de ellas” (Freud, 1914/2000, p.84).

Desde esta panorámica podemos ubicar el concepto de Autoerotismo, la referencia a un estado del organismo en el que las pulsiones se satisfacen cada una por su cuenta sin que exista una organización en conjunto, y algo tiene que agregarse para que estas pulsiones primordiales se junten en una unidad y encuentren un objeto, este objeto es el Yo.

Por lo que queda muy claro este paso del Autoerotismo al Narcisismo Primario. Más tarde con la elaboración de la segunda tópica Freud irá borrando esta diferencia, ya que designa la noción de un Narcisismo Primario como un primer estado de vida anterior a la constitución del yo, incluso desde la vida intrauterina, este estado también Freud lo caracterizaría como anobjetal y con una indiferenciación entre el yo y el ello.

Desde Pulsiones y destinos de pulsión (1915/2000), Freud plantea que el yo se encuentra investido de pulsiones, en un primer momento y es capaz de satisfacer las pulsiones por sí mismo, esta posibilidad de satisfacción es lo que Freud llama

autoerotismo y Narcisismo a todo este estado. En este documento no se alcanza a distinguir claramente la diferencia entre autoerotismo y narcisismo primario, entendiéndose como un mismo estado.

“El Autoerotismo solo se define entonces como la actividad sexual de la fase narcisista de la organización libidinal” (Laplanche, 1996, p.42).

En el mismo documento Freud (1915/2000) llamo Narcisismo Primario, Narcisismo Primordial a la primera fase temprana del desarrollo del yo, el cual es un período que se caracteriza por una relación anobjetal, en el que no hay o no existe diferenciación y por lo tanto no hay división entre el sujeto y el mundo exterior.

Freud (1915/2000) agrega que en un primer momento hay un *yo-realidad inicial* que es más antiguo todavía que el *yo-placer* ya que el *yo-realidad inicial* en lugar de convertirse en *yo realidad definitivo*, es reemplazado por el principio de placer, por un *yo-placer*, y que este *yo-placer* es reforzado por los cuidados parentales que se le brindaron al bebé desvalido, prolongando así el estado narcisista primordial y de esta manera contribuye a hacer posible el *yo-placer*.

En la medida en que se es autoerótico, el yo no necesita del mundo exterior, pero recibe de él objetos a consecuencia de las vivencias derivadas de las pulsiones de autoconservación del yo, y por lo tanto no puede menos que sentir por un tiempo como displacenteros ciertos estímulos pulsionales interiores. Por lo que se consume dentro de él (sujeto) un ulterior desarrollo: Recoge en su interior los objetos que se le han ofrecido y que son fuente de placer, y por otra parte, rechaza de sí lo que en su propia interioridad es ocasión de displacer. Entonces a partir de este desarrollo el *yo-realidad*

inicial, ha distinguido *el adentro y el afuera* mudándose en un *yo-placer purificado* que pone el carácter de placer por encima de cualquier otro (Freud, 1915/2000).

Cuando el objeto es fuente de sensaciones placenteras, se establece una tendencia motriz que quiere acercarlo al yo, incorporarlo a él; entonces hablamos también de la <<atracción>> que ejerce el objeto dispensador de placer y decimos que <<ama>> al objeto. (Freud, 1915/2000, p.131)

Por otra parte, si el objeto es portador de displacer, de <<repulsión>> como lo llama Freud (1915/2000) y su odio aumenta, puede existir inclinación a agredir el objeto con el propósito de aniquilarlo. Por lo que Freud ubica yo-sujeto con el placer y mundo exterior con el displacer.

Freud (1915/2000) plantea que si todo individuo no pasará por el período en que se encuentra desvalido y debiera ser cuidado, y sus necesidades le fueron satisfechas desde afuera, el individuo continuaría con ese narcisismo primordial, con el autoerotismo satisfaciéndose las pulsiones de manera autoerótica.

Una parte de las pulsiones sexuales son susceptibles de satisfacción autoerótica, pero desde el principio reclaman un objeto, así como las pulsiones yoicas que nunca se van a satisfacer de manera autoerótica, ya que el objeto que es proporcionado al yo viene del mundo exterior, por lo que se siente como displacentero, hostil, pero posteriormente lo exterior, es decir, el objeto, se va revelar como fuente de placer.

Entonces en una época muy temprana el niño desarrolla una investidura de objeto, el cual *puede ser hacia la madre* (por las pulsiones de autoconservación), teniendo como punto de arranque el pecho materno. El yo comienza a elegir sus investiduras sexuales, donde la libido sexual se va hacia los objetos, en tanto los identifica como portadores de placer.

A partir de que en el niño devienen los primeros objetos sexuales, las pulsiones sexuales se separan de las pulsiones yoicas: “La separación de la libido en una que es propia del yo y endosa a los objetos es la insoslayable prolongación de un primer supuesto que dividió pulsiones sexuales y pulsiones yoicas” (Freud ,1914/2000, p.75).

Habíamos dicho que una parte de las pulsiones sexuales se satisfacen de manera autoerótica, pero desde el inicio reclaman un objeto, como las pulsiones de autoconservación, por lo que podemos ubicar el Autoerotismo como un estado originario de fragmentación de la pulsión sexual, tal fragmentación implica en cuanto a la relación de objeto, la ausencia de un objeto (el yo o persona extraña).

A partir de la segunda tópica Freud (1923/2000) plantea una indiferenciación entre el yo y el ello, como un mismo estado que correspondería al Narcisismo Primario, posteriormente éstas dos instancias psíquicas se van ir separando aunque no absolutamente. Freud describe al yo como el representante de la razón, de la prudencia y al ello como el representante de las pasiones. El yo parte del sistema Pre-conciente y el ello del inconsciente.

Sin embargo, estas dos instancias psíquicas no están separadas tajantemente, sino que más bien el yo confluye hacia abajo con el ello; lo reprimido sólo es separado tajantemente del yo por las resistencias de la represión, pero se puede comunicar con el yo a través del ello.

Las investiduras de objeto van a partir del ello, el yo en un principio todavía está endeble y recibe noticia de las investiduras de objeto las cuales les presta su aquiescencia o se defiende de ellas mediante el proceso de represión (Freud, 1915/2000).

Por lo que el *ello* corresponde al lugar de las pulsiones, al lugar originario, donde no existe organización de éstas, involucrando el yo y el ello como un mismo estado perteneciente del Narcisismo Primario; vuelve a desaparecer la diferencia entre Autoerotismo y Narcisismo Primario.

A pesar de que Freud borra esta distinción entre Autoerotismo y Narcisismo Primario desde Pulsiones y destinos de pulsiones (1915/2000) y en determinado momento los llegamos a ubicar como semejantes, Lacan reparte muy bien estos dos conceptos al introducir el Estadio del Espejo.

Para Lacan, el bebé que todavía no habla, que aun no accede al lenguaje, que no tiene una imagen unificada de su cuerpo, que no hace una distinción entre él y el mundo exterior, es decir, no tiene una identidad constituida, no es un sujeto aún.

“Los primeros investidimientos pulsionales que ocurren entonces, durante especie de tiempo cero, son por lo tanto en sentido propio los del Autoerotismo” (En Chemama, 1996, p.278).

Por lo que Lacan apunta a lo que Freud planteaba en Introducción del Narcisismo (1914/2000), que algo tiene que agregarse para que el Yo se constituya.

¿Pero entonces qué es lo que se tiene que agregar para que se constituya un yo, para que un sujeto que se pueda apropiarse de su cuerpo?

“La identidad del sujeto se constituye en función de la mirada del reconocimiento del Otro” (En Chemama, 1996, p.278).

Lacan en “La tóptica de lo imaginario”(1954/1996) plantea que antes de que el bebé acceda a una maduración fisiológica, la que le permite un dominio real de su cuerpo, existe en él un dominio imaginario prematuro respecto al dominio real, tomando conciencia de su cuerpo en su totalidad.

“El sujeto anticipa la culminación del dominio psicológico, y ésta anticipación dará su estilo al ejercicio ulterior del dominio motor efectivo” (Lacan, 1954/1996, p.128).

Para Lacan es éste el momento donde la imagen del cuerpo ofrece al sujeto por primera vez ubicar lo es y lo que no es del yo. El otro (semejante) también representa un espejo, pero se necesita de ese primer momento en el que el bebé ve por primera vez su imagen total, este momento preparará la identificación con el semejante.

Es a través de la relación del otro, en sus momentos iniciales que el cuerpo del bebé queda atrapado en un orden que hará lazo social, esta relación imaginaria es la que va a permitir la primera inscripción de un yo, de un cuerpo.

“El yo humano se constituye sobre el fundamento de la relación imaginaria. La función del yo – escribe Freud- debe tener eine neue psychische...Gestalt. En el desarrollo del psiquismo aparece algo, cuya función es dar forma al narcisismo” (Lacan, 1954/1996, p. 178).

El otro generalmente es la madre, y es el espejo para ese bebé, para ese cachorro humano, ese otro (semejante) es el que le oferta, le ofrece, por lo que el bebé hablará a través del otro, es decir, lo que sus padres traduzcan e interpreten de sus reacciones, de sus gritos o sonidos corporales, se reflejarán como un espejo donde ambos terminarán reconociéndose. Ese encuentro de demandas y de deseos estructurarán un bebé como un niño deseante.

En este punto es importante introducir la vivencia de satisfacción y el deseo que Freud planteaba en Interpretación de los sueños (1900/2000).

A partir de que el bebé tiene hambre va a sentir displacer, por lo que el bebé llorará y se moverá, a través del grito es la manera en que un niño podrá establecer un contacto con alguien. Entonces para eliminar este displacer hay que dar alimento el cual va a producir placer, este placer permanecerá en las huellas mnémicas, por lo que el niño al tener hambre sentirá displacer y el niño recordará las huellas mnémicas, queriendo volver a experimentar la vivencia de satisfacción.

Por lo que Freud dice que el deseo es precisamente volver a restablecer la experiencia de satisfacción que ya se jugó, “la reaparición de la percepción es el cumplimiento del deseo” (Freud, 1900/2000).

El deseo opta por la repetición porque pretende volverse a encontrar con esa primera vivencia de satisfacción, y para que el deseo pueda realizarse éste tiene que recurrir a la alucinación; el deseo aleja a la necesidad, buscándose la satisfacción que va acompañada de los cariños de la mamá, de la palabra, y precisamente esto es lo que se pretende volver a encontrar. Esto implica que no hay satisfacción con el objeto presente, más bien la satisfacción viene por la palabra, los cariños que lo acompañan, y lo que permite erotizar la comida.

La vivencia de satisfacción tuvo que volverse a experimentar a través de la alucinación (como ya lo mencionamos), porque la madre dio lugar a la falta, al espacio, tuvo que renunciar a saber todo sobre el niño, y a partir de ahí se va a generar un pedido, una demanda en ese infans.

“El inicio de la estructuración subjetiva hace pasar al niño del registro de la necesidad al deseo, el grito de la simple expresión de la insatisfacción se hace llamada, demanda” (En Chemama, 1996, p.278).

Muiña y Otero (2003) comentan que la vivencia de satisfacción es una escritura subjetivante y dadora de sentido, que abre una dimensión de direccionalidad en el reciente aparato psíquico, surgiendo así el estatuto del deseo como motor del psiquismo del niño. Cuando se está constituyendo el psiquismo de un niño va a realizarse un encuentro con el aparato psíquico materno el cual se va a ligar a la presencia o ausencia del principio del placer, que es la condición para que se ponga en marcha el proceso de representación y permite el anclaje del sujeto en el otro, todo apunta a que se necesita de otro para que ese niño llegue a subjetivarse.

A través de la impronta narcisizante de los cuidados maternos es cuando el organismo pasará a ser cuerpo, se adquiere cuerpo a partir de una pérdida. “Para Lacan, el hombre se experimenta como cuerpo, como forma de cuerpo, en un movimiento bascular de intercambio”(Nasio, 1994, p.79).

Al respecto Winnicott (2001) plantea que el niño al encontrarse ante el pecho materno y es sostenido por su madre, el rasgo más característico de este encuentro lo constituye el hecho de que el niño dirija su mirada hacia el rostro materno y al mirar ese rostro materno se ve así mismo. Es decir, la madre es su espejo, la madre refleja lo que él es, por lo que el rostro materno impone de esta forma contundente su marca en la constitución de un sujeto. Y es que, para que haya sujeto tiene que haber otredad-semejante, el niño se enamorará de su imagen por medio de la madre. Él se sabe amado, cuidado por ese otro que lo sostiene en sus brazos, por eso es Narcisismo, porque hay una hipervaloración de él mismo; es necesario que ese infans pueda sentirse como moi, como centro, como amo, (Lacan, 1958/1998) en un determinado momento. De ahí procede el narcisismo primario, el investimiento pulsional, deseante, amoroso que el sujeto realiza sobre sí mismo, con esa imagen con la que se identifica.

De esta forma se estructurará así una conquista imaginaria, donde el niño es conquistado y cautivado por una imagen del otro para luego desarrollarse, separarse y apropiarse de ella (conquista simbólica), de esta forma procurará tener el dominio y control del indomable impulso corporal, pulsional (lo real) del organismo para advenir cuerpo y apropiarse de éste. Por lo que el otro juega un papel esencial en esa conquista por el cuerpo, el cual es un lugar de revelaciones para el niño.

Hasta ahora todo obedecía a su omnipotencia mágica, pues el mundo lo satisfacía en todo, sin embargo, cuando empieza a fallar, hay partes del mundo que ofrecen resistencia, ahora hay una falla que es gradual, irá distinguiendo más claramente el sí mismo de lo que no es él mismo, descubriendo la alteridad de la madre como otra parte del mundo.

Ese momento en el que el niño vive una omnipotencia, una experiencia de ilusión necesaria en la cual cree crear el mundo, Winnicott (1965/1981) la denomina *dependencia absoluta*, y solo posteriormente las necesidades vinculadas con la movilidad primaria que necesita el niño para su satisfacción se opondrá una resistencia, por lo cual chocará contra algo, y el niño será conciente de ello y en ese momento coloca al objeto fuera de la órbita de la omnipotencia del yo, lo que significará para el niño una fractura. “Las necesarias frustraciones inherentes a la vida, si bien destruyen en el lactante el sentimiento de que el mundo esta a su disposición” (Bettelheim, B. 2001, p.75).

El niño comienza a darse cuenta de que la mamá ya no le va hablar solamente al él, sino que también va a hablarle a otros, va a mirar a otros, y el juego del Fort-da es un intento de soportar la ausencia, la separación de la madre. Y “esta es la herida inflingida al narcisismo primario del niño” (Nasio, 1994 p.67). Por lo que el niño comienza a percatarse que la mamá también *desea* fuera de él y que él no es todo para ella. Al respecto Freud (1914/2000) plantea que el desarrollo del yo consiste en el alejamiento del Narcisismo Primario.

Ahora desde el punto de vista de Winnicott (1965/1981), la segunda fase, la que él llama *dependencia relativa*, consiste precisamente en que la criatura como él la llama, comienza a “ser conciente” de la dependencia de su madre, es decir, la criatura comienza a darse cuenta que necesita a la madre y que ésta es necesaria, ya que en la primera fase la de *dependencia absoluta* la criatura no era conciente de esto.

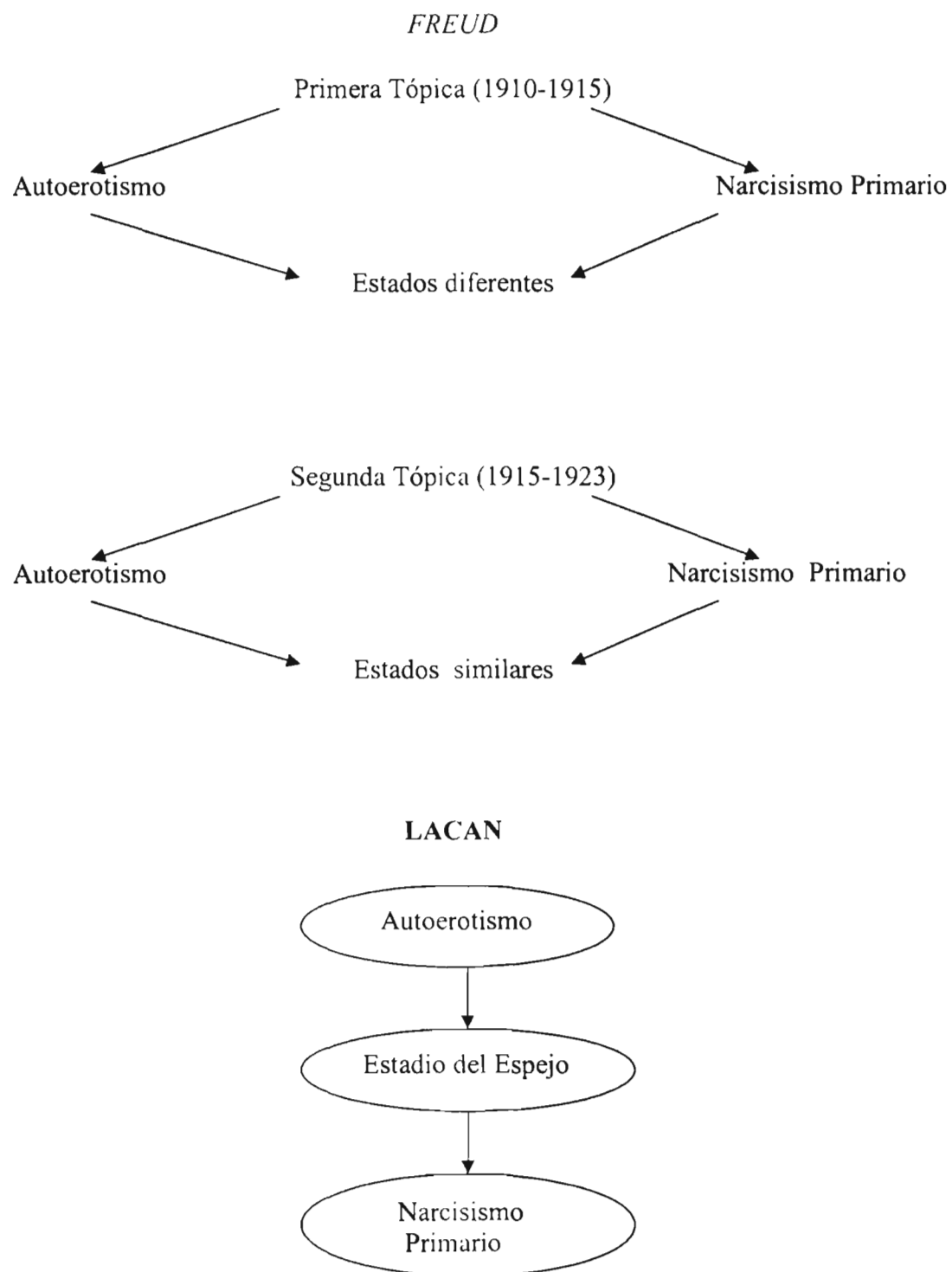
Winnicott (1965/1981) plantea que en la segunda fase además la criatura comienza a darse cuenta que es una unidad, una persona completa, que posee un interior y un exterior, que vive dentro de un cuerpo y que está más o menos limitado por la piel, donde ubica el exterior como el “no yo” y el interior como el “yo”.

Para la constitución del yo definitivo vendrán posteriores identificaciones que el niño va a realizar a partir del complejo de Edipo, pero lo más importante que viene a interrumpir el estado narcisista primario es el complejo de castración. En este punto lo que interesa destacar en el sentido de corte y de límite al narcisismo primario es que va a adquirir el “más allá de la madre” a través de la eficacia posterior del complejo de castración.

Por lo que ubicamos el *Autoerotismo* en un tiempo originario (como ya lo habíamos mencionado), donde aún no se constituye un yo, posteriormente para acceder al Narcisismo Primario se necesita de otro, de un semejante, para que ese bebé, ese infante, se pueda sentir como “His Majesty the baby” (como nos lo decía Freud), del cual tendrá que salir, a través de un corte, de la castración.

Recapitulemos:

Figura 2. Freud y Lacan



Pensemos entonces que el cuerpo humano esta muy ligado al yo, al ser alguien, el cuerpo que tenemos es un cuerpo que ha sido subjetivado, constituido, del cual uno se va apropiando, y a al vez la psique de ese cuerpo. “El yo es sobre todo una esencia-cuerpo; no es solo una superficie, sino el mismo, la proyección de una superficie” (Freud, 1923/2000).

Al pasar por los avatares de la constitución del cuerpo, del yo, es necesario preguntarnos ¿qué sucedió con el niño que se convirtió en autista? ¿en qué sendero se quedo?

Nuestra hipótesis es que el “otro” con minúscula, no esta, está ausente, o al menos mudo, ese otro que propiciaría con su mirada una subjetividad, esta totalmente borrado, y ese “Otro” con mayúscula que introduce la función simbólica también está ausente.

Pensamos entonces que ese otro que generalmente es la madre ¿no lo fantaseó?, ¿no lo libidinizó? ¿no lo soñó como príncipe, como su “his majesty the baby”?

Recordemos que el mundo que rodea al bebé es su madre o quien haga la función de ésta. Winnicott plantea que cuando un niño se topa con un rostro inmóvil, como el que podría representar una madre depresiva, que esta concentrada en su propia tristeza, el pequeño puede mirarse ahí y crear una experiencia extremadamente perturbadora, instaurando prematuramente procesos defensivos que podrían devenir en severas patologías.

Para Bettelheim (2001) existe una determina frustración que es necesaria, la cual le va a permitir al niño percibirse como un ser separado de su madre, sin embargo, para que se produzca esta normal separación tiene que haber transitado por la experiencia de

que el mundo es esencialmente bueno y que esta a su disposición, tiene que haber sido fantaseado, mirado por el otro.

Cuando esta función anticipadora, de cierta unidad no se logra, cuando el niño no se siente como *moi*, como centro, y si la relación con el otro falla, la relación especular no se ordena desde lo simbólico, se queda librado a la pura agresividad, se queda en lo Real, en la organicidad de su cuerpo, su cuerpo no revela nada más que la pura organicidad, no hay escena simbólica, ni conquista de su propio cuerpo. Por lo que ubicamos el Autismo en el primer momento originario, el de las pulsiones donde aún no existía organización en conjunto de éstas, en ese tiempo cero del que Lacan mencionaba, en el *Autoerotismo*, perdiéndose el eros y quedando Autismo.

En Laurie creemos que no había cuerpo integrado, sino un conjunto de piezas separadas que a primera vista no tenían ni la pertenencia al mismo conjunto. Cuando la vestíamos, desvestíamos o la tocábamos no sólo estaba flácida, sino que incluso manos y piernas parecían desconectadas de ella y de su conciencia. (Bettelheim, B. 2001, p.153).

Para Bettelheim (2001), el niño autista no consolidó la experiencia de que el mundo esta enteramente a su disposición y es esencialmente gratificador, ese bebé ahora autista, no adquirió un papel esencial en la obtención de éstas satisfacciones, por lo tanto, para ese bebé las cosas pueden ir muy mal, ellos dejan de probar. “No ven razón alguna para efectuar una experiencia frustradora, que a su modo de ver es todo lo que el mundo puede ofrecer” (Bettelheim, B. 2001, p.76).

Si existen partes de la realidad que son demasiado decepcionantes para el cachorro humano y que además sus acciones no generan una respuesta, porque no hay otro, hay espejo sin reflejo, porque ese espejo no le devuelve nada al niño, provocarán defensas, y si las experiencias son excesivamente destructoras, entonces ese bebé deja de probar y deja de responder al exterior, al mundo. De esta forma los niños perciben que sus acciones (como el llanto, su sonrisa, etc.) no conducen a nada, y vislumbran de esta manera un mundo insensible ante sus propias reacciones.

Todo apunta a que pasa algo en el “otro” con minúscula, no ha podido ser soporte para ese infans, para ese hijo, esta imposibilidad correspondería a una dificultad de orden simbólico en el que los padres están atravesados. “Todos han quedado presos de una red de reacciones inevitables y necesitan que los comprendamos, no que los acusemos” (Martínez, G. 2000, p.205).

Todo ocurre como si algunos padres no fueran cautivos de ninguna imagen real, de ninguna ilusión, de ninguna fantasía anticipadora, es como si vieran al bebé real, tal cual es, en su absoluta desnudez, sin que puedan imaginarizar, libidinizar a ese cachorro. Ésta es una imposibilidad de orden simbólico, donde ellos mismos serían víctimas.

“La ausencia de dimensión simbólica e imaginaria de esta imagen real deja al niño sin imagen del cuerpo, haciendo problemática su vivencia de unidad de cuerpo” (En Chemama, 1996, p.41).

El niño autista no llega a apropiarse de su cuerpo, y con él de sus sensaciones, no hay un cuerpo libidinizado, no poseen registro de dolor, para ellos la sensación no tiene ningún significado, ni representación posible.

“Algunos de nuestros niños autistas han intentado a veces deambular por las calles completamente desnudos, incluso en los rigurosos inviernos de Chicago. Aunque pudimos cogerlos inmediatamente, parecían totalmente insensibles a la experiencia y ni siquiera tuvieron el menor resfriado”(Bettelheim, B. 2001, p.507).

En el niño autista existe solo la pura sensación cenestésica, (los balanceos, estereotipias, babeos, pellizcos, automutilaciones) es un cuerpo sin imagen, sin escenario y sin escena.

Ahora ¿qué sucedió con la vivencia de satisfacción, con el deseo? ¿Acaso no existió la vivencia de satisfacción en el niño autista? En el niño autista no existe demanda, no hay pedido. Recordemos que la vivencia de satisfacción se engancha con las palabras de la madre, con los cariños que la acompañan, con el lenguaje y con el mundo simbólico.

En el autismo podemos pensar que “algo sucedió, la vivencia de satisfacción no se enganchó con las palabras, con el mundo simbólico, por eso no hay pedido, no hay demanda, se arroja al abismo del silencio del autismo.

“El fracaso no es una ausencia de satisfacción, si no de desatisfacción o satisfacción negativa. Se produce el trazo de lo tanático a la luz de P. Aulagnier se vislumbra el origen del pictograma de rechazo” (Muiña y Otero, 2003).

En este punto Aulagnier (2001), comenta que precisamente en los primeros tiempos de constitución de un niño si se produce una pérdida de objeto, de un "otro", inevitablemente se produce una pérdida de sujeto, representada como un agujeramiento corporal, perdiendo un cuerpo. Por lo que el funcionamiento psíquico queda dañado e inmovilizado a la vez.

Perez, N. (2000) por su parte, sugiere que el cuerpo no puede experimentarse como unidad. Quedando un cuerpo fragmentado, desorganizado, no pudiendo dominar en su totalidad.

Al no haber inscripción del cuerpo en el autista, lo que queda es un aferramiento en tanto organismo, por lo que sus movimientos se caracterizan en general por ser abúlicos, repetitivos, sin imaginación, ni creación. Son cuerpos demasiado presentes, sin posibilidad de representación, de simbolización.

Rodulfo, M. (2003), indica que por lo tanto el Autista queda aferrado a sus sensaciones, por lo que el niño va a optar por quedar encerrado dentro de ese cuerpo, en Tustin sería en ese caparazón, creando solamente objetos autistas de sensación, los cuales van a producir ciertas sensaciones entre ellas seguridad ad.

Desde esta óptica podemos entender porque algunos niños autistas lastiman su propio cuerpo, y en algunos casos no se perciben sensaciones en éste, también podemos entender porque algunos niños autistas no hablan en primera persona, generalmente

hablan en tercera persona si es que tienen lenguaje, repitiendo frases textuales (ecolalias). Sus zonas erógenas no hacen borde en él, (los labios dejan correr saliva), no son zonas erógenas de investidura líbida, se quedan fuera del circuito simbólico, no logran adquirir su "yo" y su cuerpo.

El niño existe en un espacio abismal y siniestro, sin límites, ni bordes, en el *Autoerotismo*, donde no hay organización de las pulsiones, en ese Yo- realidad-inicial, en el ello antes de la diferenciación entre yo y ello, en ese espacio que va más allá del dolor.

CAPITULO V “LA PUESTA EN ESCENA DE LA CLINICA”

“Todas dijeron haberse sentido deprimidas en diferentes momentos y no sólo por el problema de sus hijos, ellas se sentía solas y experimentaban una sensación de impotencia”(Martínez, G. 2000)

5.1 Viñeta Clínica

A continuación se presentará un caso clínico, el cual se pretende hilvanar con la teoría psicoanalítica, en un enlace de la teoría con la práctica.

El siguiente caso se articula a través de varias entrevistas con la mamá de un niño autista, y con los acercamientos que se tuvo con Matías¹ (niño autista).

Matías tiene seis años, es hijo único, asiste a una escuela de Educación Especial, vive con sus padres. Mónica es la madre de Matías quien es ama de casa y empleada de una lavandería, tiene 37 años de edad. Fernando es el padre de Matías es lavacoches y tiene 29 años de edad.

¹ Los nombres de las personas han sido modificados

Mónica comienza a narrar la relación que ella lleva con su esposo, la cual esta muy dañada porque siempre están peleando en todo momento, existiendo mucha agresión psicológica por parte de ambos.

Mónica comenta que se insultan mutuamente, llegando a perder la paciencia, en una ocasión ella tomo un cuchillo y amenazó a Fernando diciéndole que ya dejará de gritarle, ella reporta que él le gritaba: “No sirves para nada, eres una estúpida”, todos estos insultos en presencia de Matías.

Mónica describe que antes de contraer matrimonio ella era “muy feliz”, ya que al casarse su vida cambio, dio un giro enorme, su marido es su infelicidad, “Sólo me case con mi esposo y él me fregó la vida”.

Por otra parte, Mónica reporta que en el momento en que ella se enteró que estaba embarazada de Matías su primer hijo, fue un momento muy difícil, porque estaban pasando por una situación económica muy dura, Fernando su esposo no trabajaba en nada, por lo que ella había planeado que se irían a Estados Unidos a trabajar, al saber de su embarazo, los planes cambiaron. Este cambio hizo sentir a Mónica muy mal porque tenía mucha ilusión de irse a trabajar, por lo que su embarazo no lo disfrutó y “*no tenía ilusión de nada*”*, no tenían recursos económicos y ella no estaba trabajando.

* *Cursivas mías*

Cuando nace Matías, siguieron los problemas económicos, por lo que Fernando decidió irse solo a Estados Unidos a trabajar, en este tiempo Matías tenía aproximadamente de dos a tres meses de edad.

Mónica explica que todo ese tiempo sufrieron muchas carencias económicas, por lo que presentó una fuerte anemia y esto impidió que pudiera amamantar a Matías. Ella pasó por una fuerte depresión por todas estas cuestiones. También fue operada de la apéndice por lo que quien cuidó a Matías durante este tiempo fue su cuñada, aunque por muy poco tiempo, ya que ella tenía que entrar a trabajar.

A pesar de que Fernando se había ido a Estados Unidos para enviar dinero, él tardó tiempo en encontrar trabajo y en enviarle recursos económicos. Mónica, por su parte, reporta que en todo este tiempo pocas veces salía de su casa, porque Matías era demasiado inquieto, cuando veía a sus amigas o conocidos, le comentaban que necesitaba ayuda Matías, porque él ya estaba grandecito y no hablaba, no obedecía y siempre estaba muy aislado. Sin embargo, todos estos comentarios a Mónica le molestaban y decía: "El niño está bien, solo es inquieto".

Cuando Fernando regresa de Estados Unidos, Matías tenía aproximadamente tres años, y los problemas fueron todavía más duros y difíciles, ya que Fernando le decía a Mónica que notaba a Matías medio raro, diferente y demasiado inquieto, además Matías no hablaba. Mónica empezó a aceptar que necesitaba ayuda porque su esposo le insistía,

de esta manera fue cuando llevaron a Matías a la escuela de educación especial, y ahí lo diagnosticaron como autista.

Hasta aquí podemos plantearnos algunas preguntas: ¿por qué Matías se vuelve autista? ¿qué lugar ocupa Matías en el deseo de Mónica?

Patiño , M (2004) afirma que parte de la dificultad que experimenta una mujer al pasar al plano de madre, es la sustitución del niño por la sexualidad femenina, es decir, que *el deseo de hijo* que viene como resultado de la configuración edípica en la niña, (recuérdese la promesa paterna a cambio de pene tendrás un hijo), es el significante que representa a la mujer, es el que sutura la sexualidad femenina, por lo que el niño en determinado momento viene a ocupar el lugar de falo, llega a ser sustituido como falo, y posteriormente el padre intervendrá como privador de la madre, el hijo deja de ser el falo. El padre impone la ley a la madre y le prohíbe al niño su acceso a ella. El padre real transmite la castración al niño para que desista de ser el falo de la madre, por lo tanto, el nombre del padre, sustituye el primer significante de la simbolización, el significante materno, y el niño es capturado por la metáfora paterna.

Sin embargo, algunas veces, el tránsito de mujer a madre no se logra, es decir, el niño no viene a sustituir la promesa paterna sobre *el deseo de hijo*, a veces es solo una satisfacción fingida, incluso una negativa, como lo vemos en el caso de Mónica, para ella Matías no viene a suturar su falta, no ocupó el sitio que el significante falo abrió y tampoco se identificó con el objeto del deseo materno porque no lo hubo. Para Mónica no hay una continuidad entre promesa, falo -hijo-dinero, no hay metáfora.

Popularmente se dice que cada niño trae su torta, es decir, trae riqueza, abundancia, en el sentido de lo que los padres esperan de él. En este caso cuando Matías es engendrado se abre el hoyo de la miseria, del deseo y no hay continuidad entre niño-riqueza, sino ruptura y disyunción entre ambos términos. Lo que remite a la historia de Mónica que frente a la llegada del hijo, no puede transmitir la expectativa que tal vez nunca recibió, quedando Matías en esa nada.

Mónica también se hace cargo de la parte económica cuando se casa. Ella relata que al darse cuenta que no ajustará para la boda, se va a trabajar a Estados Unidos para completar el dinero de la boda, Fernando por su parte, solo se instala con su presencia, él no trabajaba en nada, él no puso nada económicamente, él no interviene en nada, es como si no existiese.

Mónica al verse en una situación económica precaria, cae en una depresión, agregándole todos los insultos y peleas que tenían ella y Fernando, desde antes de que naciera Matías. Precisamente en el momento en que ella decide que se irán a otro país para trabajar y mejorar su situación económica, viene un hijo. El escenario que le espera a Matías no es el mejor, Matías nace en el momento más inoportuno en la vida de sus padres. Mónica se encuentra en una depresión, ella se encuentra concentrada en su tristeza, no puede mirar a ese niño, no existe un lugar para Matías, presentando también una anemia la que le impide amamantarlo, darle el sostenimiento, el holding a Matías.

Fernando nunca aparece en el discurso de Mónica en el momento en que ella narra la historia prenatal de Matías, incluso Fernando se va cuando Matías tiene entre dos y

tres meses de edad, él tampoco puede darle el imprescindible soporte a Matías, él tiene que irse en el preciso momento en que Matías, está recién nacido. Hay una ausencia de la mirada deseante materna y paterna. Matías no alcanzó el estatuto de falo, y mucho menos es alcanzado por la metáfora paterna, y por lo tanto Mónica no lo puede sostener como sujeto. El espejo que refleja Mónica hacia Matías lo devuelve al campo de lo real, porque Mónica se encuentra imposibilitada subjetivamente para sostener un lugar en lo simbólico, Mónica esta ausente y esta ausencia es completada por Fernando.

Durante el curso de las entrevistas Mónica menciona que cada vez que ve a Matías, ella se siente más atada a esa situación, más encadenada, sin poder hacer nada: “Yo ya estoy fastidiada, a veces siento que no puedo. A veces me dicen que tenga otro niño, pero no ¿se imagina? , y que me salga igual que Matías, no, no, si “con él tengo”*. Yo creo que si tengo otro, me suicido. Es muy difícil, yo tengo que estarlo cuidando todo el tiempo”. Matías se confunde con el hoyo de la miseria que atraviesa Mónica, con él tengo *-nada-* ; un hueco sin objeto, sin deseo, un real no subjetivable.

La madre de Matías presenta un franco fastidio hacia él: “Yo no puedo salir a ningún lado con él porque es demasiado inquieto y nadie lo aguanta”. En algún momento ella expuso que a veces tenía deseos de irse, pero se detenía por Matías, porque luego quien se haría cargo de él.

* Subrayado mío.

Matías representa para Mónica un gran obstáculo, ya que él es el causante de que ella no pueda realizar más cosas, permaneciendo a lado de su esposo solamente por Matías: “si él estuviera sano, desde cuando hubiera dejado a mi marido, pero ya esta aquí, ya ni modo”.

En algunas ocasiones Mónica menciona sentir miedo hacia Matías, porque Matías en algún momento le puede dar un golpe, como cuando se embarazó de su segundo hijo el cual perdió cuando ella tenía tres meses de gestación, Mónica piensa que fue porque recibió un golpe muy duro de Matías, en una ocasión que ella estaba acostada y de repente llegó Matías y se aventó contra ella en el estómago, posteriormente ella comenzó a sentirse mal y al poco tiempo perdió al niño. Por lo que Matías es esa nada que impide, que es irremediable y que destruye vidas.

Para Mónica es muy difícil entender a Matías, manifestando desesperación porque Matías no se comunica, “no se expresa”. Es importante mencionar que desde que nace Matías, duerme con sus padres en la misma cama, posteriormente cuando Fernando se va del país, Matías se queda con Mónica, hasta la actualidad, ya que Fernando duerme en otra habitación, porque “él ya no cabe en la cama de Mónica y Matías”.

Matías duerme con Mónica porque a ella le da miedo que lo pueda “chupar la bruja”; ella relata que en su pueblo tienen la creencia de que en las noches se puede aparecer la bruja y chupe a los niños, reportando que en su pueblo expresaban que en las noches se veían luces muy grandes y a estas luces les decían que eran las brujas. Además Mónica refiere que hay una historia que se cuenta en su pueblo acerca de un

matrimonio que tenían un bebé, este bebé dormía con sus padres, pero un día amaneció en el suelo muerto y con mordidas en los brazos, se decía que la bruja fue quien lo chupo y lo mato. Por esta razón, Mónica relata que le da miedo que Matías se duerma solo.

Podemos dar cuenta, que existe en Mónica una sobreprotección hacia Matías, esta encima de él en todo momento, pero al mismo tiempo, Matías representa para ella miedo, representa esa parte del goce, que ubicamos como inaccesible, como opaco, esa extimidad que se implica en el goce, esa intimidad de la cual no se quiere saber, que también es muy dolorosa. Por otra parte, la relación de Mónica con su hijo al parecer no tiene remedio, si se separa de él, éste muere, si se queda con él, no vive.

Pero es importante cuestionarnos ¿qué es lo que la mantiene ahí, será que es la culpa y por esta razón Mónica sigue ahí?

Habíamos dicho que la inscripción de la ley delimita el entorno de lo prohibido, y de esta manera se hace la conformación de la subjetividad. La inscripción de la ley en un sujeto hace posible el sostenimiento del lazo social, este don que otorga la ley deja una deuda simbólica que se paga respetando esta ley, sin embargo, dicha ley no deja de provocar la atracción por traspasar los límites de lo prohibido. “El costo que se paga por la atracción a condescender hacia lo interdicto demarcado por la ley es el de una humanidad culpable –aquello que Freud ha establecido como culpa universal-” (Gerez, A. M., 2005). De esta manera la culpa es el ombligo de la subjetividad humana, es el diente de la ley que se incrusta, la culpa remite a la posición del sujeto en la estructura de la falta. La culpa sirve como anudamiento de todo sujeto a la ley, a través de ésta se

da el reconocimiento del Nombre del Padre, a su ley y a la trasmisión de la misma. La ley funda la palabra, el deseo, el sujeto del inconsciente, el sujeto de la culpa, desde este punto la culpa es estructurante para todo sujeto. “Desde el psicoanálisis no es posible pensar en la estructura de la subjetividad sin esa categoría omnipresente que es la culpabilidad, a tal punto que pretender extirpar la culpabilidad del sujeto resulta absolutamente imposible, ello implicaría disolver al sujeto” (Gerez, A. M., 2005).

En el caso de Mónica, no encontramos una falta, una deuda, ella deja forcluido al Otro, a los demás, y de esta manera se ve impedida de transmitir la metáfora paterna porque en ella misma no hay inscripción de ésta. La culpa solicita una respuesta del Otro, por lo que creemos que si al menos ella sintiera alguna culpa, la situaría en un lugar más subjetivable tanto a ella como a Matías. La culpa también requiere de un lazo social, mismo que Mónica deja forcluido, para ella no importa ningún otro, no hay espacio para otros, no hay un lugar simbólico. Nunca hubo en su discurso un sentimiento de culpa, al contrario, culpa a los otros por la patología de su hijo, culpa al propio Matías -al menos inconscientemente-, porque por culpa de él ella sigue con ese hombre, “si él estuviera sano, desde cuando hubiera dejado a mi marido, pero ya esta aquí, ya ni modo”.

En lo referente a Fernando, podemos pensar que él quedó fuera de toda circulación entre Mónica y Matías, Mónica no le da lugar al padre y él no puede hacerse cargo de su función paterna, él no restringe el campo de goce entre Matías y Mónica, él permite que sigan durmiendo en una habitación y él en otra.

Es necesario que mencionemos brevemente algunos puntos sobre los orígenes de la madre de Matías.

Mónica es la menor de todos sus hermanos, 3 de ellos son hombres y una mujer. El mayor de ellos falleció muy chico, y antes que Mónica naciera la madre de ella perdió a otro hijo, también muy pequeño. La relación que lleva con sus hermanos es buena, sin embargo, casi nunca se ven, solamente cuando Mónica va a visitar a su padre al rancho.

Mónica reporta que su madre falleció cuando ella tenía 27 años de edad, durante todo este tiempo Mónica había vivido en un pueblo, no salía para nada de su casa, estaba siempre a merced de lo que su madre le decía o le pedía, comentando que ella no tenía decisiones propias, su padre también estaba acostumbrado “a la antigua”, porque no la dejaba trabajar, ni que ella saliera del rancho, solo pudo salir de ahí cuando unas religiosas llegaron a evangelizar, fue la única forma en que su padre le dio permiso para irse del rancho, ya que Mónica se iría con las religiosas.

Es importante mencionar que al narrar Mónica esta parte, ella se da cuenta que ahora en posición de madre y esposa vive la misma situación: “Mire lo que son las cosas, salí de ahí porque nada más estaba encerrada, y ahora estoy igual, no salgo para nada, estoy encerrada”.

Cuando llegó a San Luis, comenzó a trabajar, pero se dio cuenta que con el sueldo que recibía no iba a poder ahorrar, por lo que decidió irse a Estados Unidos. Su padre nunca estuvo de acuerdo con esta decisión, sin embargo ella se fue a trabajar.

Cuando regresa a San Luis, conoce a su esposo y planean casarse, él no trabajaba, por lo que Mónica fue quien pago todos los gastos de la boda (como ya lo mencionamos), y él solo puso su presencia.

Mónica ahora en posición de madre, ocupa el mismo lugar que tenía como hija, porque a través de Matías repite la historia que ella vivió como hija, a través de él ella se encuentra encerrada, “atada”, (como cuando ella vivía con sus padres) manifestando que en algunas ocasiones ha querido dejarlos (esposo e hijo), abandonarlos, como cuando ella quería salir de la casa de sus padres. Se es padre o madre en la medida en que cada uno se ha construido como hijo, ante una metáfora que no opera, el sujeto se ve impedido de trasmitirla. Ella esta ocupando el mismo lugar, no hubo un cambio al tener a Matías, por eso podemos pensar que ella no puede darle un lugar a Matías, como hijo, como sujeto. Dentro del mundo materno y paterno Mónica se encuentra en un encierro que transmite y actúa ahora a su hijo y que revela todo su carácter absurdo.

Fernando, por su parte, nunca asistió a ninguna entrevista, Mónica lo describe como un flojo que no sirve para nada. Mónica solamente reportó que su esposo tiene nueve hermanos y dos hermanas, él es el séptimo, cinco de ellos están casados, dos de ellos viven en unión libre y cuatro de ellos son solteros, la mamá de Fernando falleció hace 10 años. Entre los hermanos pelean mucho, casi nunca se visitan ni se frecuentan, Mónica los describe como una familia muy desunida y a la cual el papá nunca les llamo la atención: “El papá de mi esposo, nunca dice nada cuando ve que sus hijos discuten. Fernando me platicaba que desde que estaban chicos si los veía que discutían, él se iba a

la azotea para no escucharlos”. También refirió Mónica que su suegra era quien sostenía el hogar, ya que el padre de Fernando era muy flojo y humillaba mucho a la señora.

Podemos pensar que Fernando también se ve imposibilitado de transmitir la metáfora paterna, él no le da ningún lugar subjetivo a Matías. Recordemos que un niño nace de dos historias deseantes, de lo que no pudo, de lo que no fue, pero también de que alguien se eternice y continúe con un apellido, con un linaje, que esté incluido en una filiación, que esté asociado, unido la carne a la institución que es el sostén de la cadena genealógica de lo humano, hay existencia en tanto que se está inscrito en una sociedad, en un mundo simbólico, en el caso de Matías, él solo encuentra ante un desierto de esta genealogía, él no viene a ocupar ningún lugar en la estructura familiar, ni en la genealogía, y es que para empezar no hay estructura familiar, “no hay un nosotros”, es Mónica y Matías, y Fernando en otro lugar muy alejado de ellos.

Ahí donde debería construirse un proyecto para Matías, se impone un pasado, algo que no es dicho, que no es simbolizado por los padres, aparece casi a modo de delirio en el cuerpo de Matías, aparece un real no simbolizado. Todo ocurrió como si los padres de Matías no hubieran sido cautivos de ninguna fantasía anticipadora, de ninguna ilusión hacia Matías.

Por otra parte, Mónica aún culpa a Fernando de que Matías sea autista: “Yo creo que Matías es así, porque por parte de mi esposo, él tiene un hermano que está así, medio loco”. Al escuchar este comentario, se le pregunta que si el tío de Matías tiene la misma patología que su hijo, ella responde diciendo: “Bueno, no, él ya está bien, él ya

es un hombre, y se le quito lo inquieto”. ¿A qué se refiere Mónica con esto? ¿Será que Mónica espera que Matías pueda ser diferente, es decir, que pueda cambiar, que ya no sea un niño autista?

En las fantasías de Mónica, esta el creer que en algún momento Matías será diferente, al menos ella expresa que espera de Matías que algún día logre comunicarse y expresar lo que él piensa. Podemos pensar que Mónica aún no acepta que Matías sea autista.

En lo referente a Matías, él es demasiado inquieto, corre precipitadamente, no logra encontrar los límites de su cuerpo, ya que a veces corre y choca con la persona que este frente a él, como si no la viera. Mónica refiere que cuando se pelea con su esposo, Matías tiende a golpearse la cabeza contra la pared. En varias ocasiones Matías ha quedado muy de cerca en el barandal de su casa, como si se quisiera arrojar, por lo cual su madre comenta sentirse muy asustada. En otra ocasión Matías salió corriendo de su casa para encontrarse con su papá, poniendo nuevamente su vida en peligro, ya que la calle donde vive es muy transitada. En algunas otras ocasiones, Matías ha presentado moretones en sus brazos, Mónica comenta que no sabe si estos moretones se los hicieron en la escuela o él mismo se los hizo, ella ha preguntado a las maestras, a lo cual le han dicho que no saben, y “como Matías no sabe decir nada”.

Matías no tolera que lo lleven a un lugar si no van por las mismas calles o caminos que él ya conoce, si existe un cambio de dirección, comienza a gritar y a sentirse muy angustiado. Si en las mañanas Mónica le sirve algún cereal diferente al que esta acostumbrado, también se pone a gritar y se angustia.

Ahora cabe plantearnos una pregunta: ¿por qué el cuerpo de Matías no es erogenizado, puesto que él mismo se lastima, se golpea?

Mencionamos que Matías no encuentra los límites en su cuerpo, corre y choca precipitadamente con las personas, Matías no habla, solo grita, es como si estuviera sumergido en el Goce, en un baño de goce, cuando Matías es capaz de golpearse la cabeza contra la pared, o incluso hacerse moretones en sus brazos, pareciera que no hay sujeto del significante, es puro goce, este goce esta referido en todo su cuerpo. Un cuerpo sin límites, es un cuerpo que no ha sido capturado en la red de significantes ubicados en el Otro, solo a través del dolor es que Matías encuentra un lugar.

Ese Otro que generalmente es la madre, no llegó a instaurarse como figura especular que da acceso al yo ideal del infans, ubicando una falla en lo imaginario, donde no existe un enganche con lo simbólico. Matías no encontró el imprescindible soporte deseante y simbólico, “adviene entonces mito y no cuerpo: niño lobo, fortaleza vacía” (Saal, F. 1999, p.23).

Matías no fue libidinizado, no fue facilizado, no paso por el narcisismo primario, no se sintió como moi, como su “his majesty the baby”, él no entró al estadio del espejo, lo mencionamos ya, el niño psicótico entra al estadio del espejo, pero el niño autista no, porque no hubo inscripción del significante, no adquirió el estatuto de falo, no fue el objeto a, por lo que Matías queda en lo real, despojado de cualquier atisbo de asignarle algún atributo subjetivo, cuando su madre dice: “Matías no sabe decir nada”.

Los movimientos de Matías son repetitivos, su cuerpo es demasiado presente, asimismo como lo es su deseo de muerte. En varias ocasiones (dijimos ya), Matías ha puesto su vida en peligro, lo que da cuenta que Matías no tiene el registro del peligro, él sale corriendo sin importar si viene o no algún carro. Matías no logró apropiarse de su cuerpo, él solo tiene organismo, no hubo la conquista simbólica de su cuerpo, quedo en la organicidad de éste. En Matías encontramos las automutilaciones, es un cuerpo sin imagen, sin escena, sin escenario simbólico, se quedo en un antes de la alienación.

En la escuela a la que asiste Matías, le han dicho a Mónica que Matías no habla porque ella le adivina todo, que él tiene que decirle, tiene que pedirle, pero “¿cómo me va a decir? Si para empezar, él nunca me pide nada, si yo no le doy de comer, él no pide, y si por el fuera, pues él se moriría de hambre”, agrega Mónica.

En Matías no hay pedido, no hay demanda, recordemos que la demanda se modula a partir del Otro, la psique de la madre es la que va actuar como prótesis para la psique del bebé, ella es la primera que demanda e interpreta al bebé en un primer momento.

Aulagnier (2001) plantea que las palabras y los actos maternos se anticipan siempre a lo que un niño puede conocer de ellos, y solo a partir de que la madre dé lugar a la falta, que deje de adivinar todo sobre el niño, él generará un pedido, una demanda, pero en este caso, no hubo Otro que interprete, que demande, Matías fue arrojado al abismo del silencio, él solo grita.

Este caso nos ilustra algunos elementos que dieron paso a la patología del Autismo. Durante el primer año de vida de Matías, mediaron la depresión, la anemia y la

operación de Mónica, y sobre todo la historia personal de ambos padres, todos éstos fueron factores clave para que quedará detenido el abrazo, la mirada, el holding, agregándole los problemas que existieron (aún existen) entre Mónica y Fernando, donde Matías quedó expuesto a presenciar en silencio una lucha continúa entre ellos, lucha en la que prima el odio. De este modo las señales que Matías recibía por parte de ambos, eran rotundas y claras, ambos querían, tanto el padre como la madre, que Matías no existiese, a lo cual Matías accedió iniciando una vida de no existencia.

“CONCLUSIONES”

A lo largo de este trabajo de tesis, discutimos las diferentes escuelas y corrientes que existen en torno a la patología del Autismo. Desde la perspectiva psicoanalítica nos damos cuenta que los autores anglosajones conciben la relación madre- hijo como una especie de unidad biológica, es decir, desde que nace el niño ya tiene una relación con la madre, una especie de pegazón con la madre, lo que ellos llaman el Autismo Normal, pero si el niño sufre una separación prematura con la madre, resultando amenazador para el infans, resultando peor que la muerte, el resultado es un Autismo Patológico, de esta forma se desarrolla un sí mismo mutilado, un yo herido, para Tustin se produce el agujero negro, para Margart Mahler el Autismo Patológico o Secundario (como lo llama ella), es una reacción de defensa contra el pánico que le ocasiona la separación corporal de la madre; para Bettelheim el Autismo Patológico es ocasionado por la ruptura prematura de un envolvimiento abrumador con la madre, por lo que ninguno de ellos pueden inscribir un pérdida sin referencia a la relación madre-hijo.

Este trabajo de tesis consistió precisamente en cuestionarnos esa relación que tiene el niño autista con su madre, ubicando al Otro Materno, al Otro del origen , como uno

de los elementos principales que son determinantes para la construcción de una subjetividad. A través del Otro un infans queda entramado en un orden que hará lazo social, esta relación imaginaria es la que permite una inscripción de un yo, de un cuerpo, de un sujeto.

A partir de esta relación es que el niño se siente unido a la madre, es cuando ese niño se siente como moi, como centro, es a través del otro que él se sabe amado y querido, que se ve totalizado en una imagen que lo espejea, pero solo con la intervención de la ley (Nombre del Padre) es que el niño asumirá una posición estructural ante el deseo.

Sin embargo, cuando esta unidad no se logra, cuando la función materna fracasa, cuando esa relación falla y no se ordena desde lo simbólico, el niño es puesto en lo real, en la pura organicidad. Ese Otro Materno no ha podido ser soporte para ese hijo específico, porque el espejo que refleja el espacio materno lo devuelve constantemente al campo de lo Real, quedando ese bebé fuera de la mirada deseante materna y paterna, alejado de cualquier circuito de comunicación, de esta forma nos encontramos con el Autismo.

Por lo tanto, esa relación madre-hijo no se da automáticamente desde el nacimiento como lo plantean los autores anglosajones, más bien esta relación se va construyendo a partir de la red simbólica en el que se inserta el infans. La función materna ocupa un lugar privilegiado en la constitución de la subjetividad, y a partir de la estructura psíquica de esa madre es el lugar que le va asignar a su hijo, y por su puesto del lugar que le dé al Nombre del Padre. Asimismo cuando una mujer se convierte en madre, se pone en juego la relación que tenía con su propia madre, con su deseo, con su propia

castración, con su pareja, y también de estos elementos va a depender el lugar que le dé a cada uno de sus hijos.

Además el *deseo de hijo* es imprescindible para que un niño adquiriera el estatuto de sujeto, ya que este deseo que otorga la promesa paterna, forma parte de la constitución de la mujer, supone reconocimiento de la castración, este deseo también implica triangulación y corte tanto en la madre como en el sujeto mismo, y se ubica en plano simbólico. por lo que este deseo es estructurante y constitutivo para un infans, desde esta perspectiva ubicamos la construcción de una Neurosis. Y al hablar de Neurosis, discutimos que existe una estructura familiar, sin embargo, cuando existe algo de sintomático en esa estructura familiar, colocamos al hijo en el síntoma de la madre.

A la inversa de este concepto se encuentra *el deseo de ser madre, el deseo de maternidad*, el cual es ubicado en un plano imaginario, esperando del hijo una supuesta plenitud, buscando a través del él una imagen especular, una unidad ilusoria, ubicando este deseo en un antes de la castración, en una posición preedípica, pero también implica el despliegue de la capacidad corporal de embarazarse, de parir y de amamantar y de la confirmación social del rol materno. Éste deseo apunta más bien a la psicosis, al plano del Fantasma Materno, porque el hijo es el que viene a completarla, a suturar su falta, está encaminado al *ser* de ella y no al *tener* (como es el deseo de hijo), dejando fuera la triangulación y el corte, por lo que el niño se convierte en el destinatario para colmar la falta de la madre.

Contextualizando en el caso del Autismo, no se abre ni siquiera la posibilidad del significativo falo, por lo que queda fuera toda circulación tanto simbólica, como imaginaria, quedando el hijo en lo real, ni siquiera en el lugar del Fantasma Materno.

El discurso que reveló la singularidad de este caso, nos llevó a pensar que Mónica *no* esta sujeta a la metáfora paterna, a la castración, ella deja forcluido al Otro, a la ley, al discurso de los demás. En ella no está instaurado el deseo de hijo, pero tampoco el deseo de maternidad. Durante los tres primeros años que son importantísimos en la vida de Matías, Mónica no registró lo que los otros le decían (amigos, conocidos), para ella Matías solo era muy inquieto, su hijo solo logró llamar su atención más no su deseo. Ella relata que aceptó llevar a Matías a una escuela de Educación Especial, porque su esposo le insistió, pero si no ocurre esto, ella no lo lleva.

Mónica se ve impedida de transmitir la metáfora paterna a Matías, es decir, se ve impedida de darle un lugar al Nombre del Padre, a la ley, porque ella misma no está capturada en ésta metáfora, y Fernando no ocupa ningún lugar entre Mónica y Matías, él no ejerce la ley, él no existe para ellos, él queda anulado, borrado, para Mónica él es un “flojo que no sirve para nada”, dejando fuera una vez más al Nombre del Padre. Matías desde que es engendrado representa la desgracia, la miseria, la nada, por lo que Matías se ve frente a un discurso en el que no existe ningún enunciado que dé sentido a su presencia.

En Mónica encontramos que no se abre el significativo falo con Matías, no hay promesa paterna, no hay metáfora, arrojando a Matías al abismo de lo Real, sin simbólico.

Matías queda sin el otro con minúscula (entre él y su madre mediaron la depresión, la anemia, la internación de ella, todo esto durante el primer año de vida) y sin el Otro con mayúscula (no hay transmisión de la ley), por lo que Matías queda en el lugar del Goce, ese goce absoluto, reflejado en su cuerpo sin límites, en las automutilaciones, en sus gritos. Para Matías fue la única opción que tuvo para responder ante ese contexto que se le presentó, ante esa nada a la que llegó, ubicándose como el objeto de goce para la madre, ese condensador de goce para ella.

Por lo que las impresiones diagnósticas hacia la estructura de Mónica es de tipo *psicótico*, a pesar de que en ella no encontramos producción del delirio, ni alucinaciones, existe un aplanamiento en lo referente a su discurso, es solo ella y Matías, dejando forcluido al Otro, a la ley, encontramos que en Mónica no hay espacio para otros, ese espacio en el que es imprescindible que se reconozca, que exista un lugar simbólico, una transmisión de la ley, para que después emerja un sujeto.

◡

Ahora, es necesario que nos apoyemos en la perspectiva fenomenológica, que refiere Kolb (1992), al describir un de los tipos de *esquizofrenia simple*, ubicando las siguientes características de dicha patología:

- Trastornos en el interés
- Trastornos en la actividad
- Trastornos en las emociones
- Alucinaciones escasas o nulas

- No llegan aparecer ideas delirantes
- Los anhelos dejan de ser realistas
- Existe indiferencia afectiva
- Existe una ausencia de voluntad o de empuje
- Pierde la capacidad de apreciar los valores estéticos
- No le importa la crítica de los demás
- Dejan de desempeñar una ocupación

Aunque estos rubros solo se requirieron para tener un apoyo en la estructura psicótica de Mónica, encontramos que ella cubre con la mayoría de las características, donde Mónica deja fuera el lazo social, el Otro, no hay solución para ella, no hay deseo. Ella refirió en algún momento, que ha llevado a Matías a mantenerlo aislado, “para que llevarlo a otro lado si él es demasiado inquieto y nadie lo aguanta”, pareciera que el lugar que ocupa en la escuela Matías tampoco existe.

Sin embargo, no podemos pensar que *todas* las madres de los niños autistas sean psicóticas, ya que también depende de los factores constitucionales con los que cuenta el cachorro humano, es decir, que en el cuerpo real del hijo exista alguna discapacidad o algún trastorno de otro orden, ya que para *algunas* madres es muy poco alentador tener un encuentro con la mirada de su hijo que tiene estrabismo o algún otro padecimiento; también puede depender de algunos otros factores que estriban de las coyunturas simbólicas a los que llega ese determinado hijo en ese espacio y tiempo establecido.

“REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS”

- Abad, G. (2005, Junio). El crimen compulsivo pone a la ley en jaque. En: *Seminario El sujeto ante la ley: culpa y sanción* [En red] Disponible en: <http://edupsi.com/culpabilidad/clase5.htm>
- André, S. (2002). *¿Qué quiere una mujer?* (1° ed.). Argentina: Siglo XXI
- Anzieu, A. (1993). *La mujer sin cualidad. Resumen psicoanalítico de la feminidad*. Madrid: Biblioteca Nueva
- Aráoz, V. & Barrionuevo, M. (2004, Octubre) En: *Seminario Puntuaciones sobre el Autismo. Cuestiones preliminares*. (En red) Disponible en: <http://www.edupsi.com/autismo.htm>
- Aulagnier, P. (2001). *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado* (5° ed.). Argentina: Amorrortu.
- Bettelheim, B. (2001). *La Fortaleza vacía: Autismo infantil y el nacimiento del yo*. España: Paidós.
- Braustein, N. (1998). *Goce* (3° ed). México: Siglo XXI
- Burin, M. & Meler, (1998). *Género y familia: poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Argentina: Paidós.

- Carol, A.O. (2005, Junio). Responsabilidad e inimputabilidad. En: *Seminario El sujeto ante la ley: culpa y sanción* [En red] Disponible en: <http://edupsi.com/culpabilidad/clase6.htm>
- Chemama, R. (1996). *Diccionario del Psicoanálisis. Diccionario actual de los significantes, conceptos y matemas del psicoanálisis*. Argentina: Amorrortu
- Cruz, M. (1997) El vínculo terapéutico en la estructuración del pensamiento en el autismo infantil. *Estudios sobre psicosis y retardo mental*, 2, pp.57-62
- Dolto, F. (2000). La incubadora, un autismo experimental - ¿Qué quiere de él esa mujer portadora de muerte?, se dice el bebé – En directo a través de France-Inter: la curación de niños autistas – La huella del corazón umbilical en la palma de la mano – El corazón, primer significante ritmado. En L. Caldagués (Ed.), *seminario de psicoanálisis de niños I* (pp. 131-143). México: Siglo XXI
- Domb, B. (1996) *Deseo de la madre* [En red]. Disponible en: <http://www.efba.org/efbaonline/domb-18.htm>
- Donziz, L.S. (2003). Estructura y transmisión de hijos y de padres. En: *Seminario Psicoanálisis con niños*. [En red] Disponible en: <http://edupsi.com/sufrimiento/clase7.htm>
- Dujuve, R. (1999) Psicosis en la infancia. *Con y sin el padre* p.147-158 Argentina: Homo Sapiens
- Elmiger, M. (2005, Junio). La institución del sujeto y la ley. En: *Seminario El sujeto ante la ley: culpa y sanción* [En red] Disponible en: <http://edupsi.com/culpabilidad/clase7.htm>
- Fabre, A. M. & Delgado, C. (1999). Autismo y Barreras en niños desde la perspectiva de Frances Tustin. *Estudios sobre Psicosis y Retardo Mental*, 4, 115-113

- Fernández, L. (2003, Junio) Acerca de personajes más bien verbosos. (Apuntes sobre el autismo infantil). *FORT-DA Revista de Psicoanálisis con niños*, (en red) Disponible en: <http://www.fort-da.org/nº6>
- Freud, S. (2000). Interpretación de los sueños. En J. Strachey (Ed.), *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud* (Vol. 5, pp 543-). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900)
- Freud, S. (2000). Sobre las teorías sexuales infantiles. En J. Strachey (Ed.), *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud* (Vol. 9, pp.183-201). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1908)
- Freud, S. (2000). Introducción del Narcisismo. En J. Strachey (Ed.), *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud* (Vol. 14, pp.65-98). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914)
- Freud, S. (2000). Pulsiones y destinos de pulsión. En J. Strachey (Ed.), *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud* (Vol. 14, pp.105-134). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915)
- Freud, S. (2000). Más allá del principio del placer. En J. Strachey (Ed.), *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud* (Vol. 18, pp.12-17). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920)
- Freud, S. (2000). La Identificación. En J. Strachey (Ed.), *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud* (Vol. 18, pp.99-104). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1921)

- Freud, S. (2000). El yo y el ello. En J. Strachey (Ed.), *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud* (Vol. 19, pp.21-40). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923)
- Freud, S. (2000). Organización genital infantil. En J. Strachey (Ed.), *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud* (Vol. 19, pp.141-149). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923)
- Freud, S. (2000). El sepultamiento del complejo de Edipo. En J. Strachey (Ed.), *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud* (Vol. 19, pp.177-187). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1924)
- Freud, S. (2000). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos. En J. Strachey (Ed.), *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud* (Vol. 19, pp.259-276). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1925)
- Freud, S. (2000). Sobre la sexualidad femenina. En J. Strachey (Ed.), *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud* (Vol. 21, pp.223-244). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1931)
- Freud, S. (2000). Nuevas Conferencias de introducción al Psicoanálisis. 33°. La Femenidad. En J. Strachey (Ed.), *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud* (Vol. 21, pp.223-244). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1933)
- Freud, S. (2000) Esquema del psicoanálisis. En J. Strachey (Ed.), *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud* (Vol. 23, pp.150-154). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1938)

- Gerez, A.M.(2005, Junio). Ley y subjetividad: culpa y prohibición. En: *Seminario El sujeto ante la ley: culpa y sanción* [En red] Disponible en: <http://edupsi.com/culpabilidad/clase1.htm>
- Gurman,E. (2002, Junio). Algunas reflexiones en torno a la cuestión del cuerpo.¿El cuerpo de quién? *FORT-DA Revista de Psicoanálisis con niños*, (en red) Disponible en: <http://www.fort-da.org/fort-da5/gurman.htm> n°5
- Jerusalinsky, A. (1997) *Psicoanálisis del Autismo*. (2° ed.).Argentina: Nueva Visión.
- Jiménez, S. (1996, Diciembre). Los ecos de la intimidad. *Revista Inscribir el Psicoanálisis*, 6, (serie en red). Disponible en: <http://www.geocities.com/collegePark/1324/ecos.zip>
- Kaufmann, P. (1916-1998). Autismo Infantil [CD-ROM]. *Elementos: para una enciclopedia del psicoanálisis. El Aporte Freudinano*. Resumen de Pierre Kaufmann
- Lacan, J. (1996) La tópic de lo imaginario. En J.Granica (Ed.), *Le Séminaire de Jaques Lacan. Les écrits techniques de Freud*. (Sem.1, pp. 119-140). Argentina: Paidós. (Trabajo original publicado en 1957)
- Lacan, J. (1996) Sobre el Narcisismo. En J.Granica (Ed.), *Le Séminaire de Jaques Lacan. Les écrits techniques de Freud*. (Sem.1, pp. 167-181). Argentina: Paidós. (Trabajo original publicado en 1957)
- Lacan, J. (2001) El significante en lo real. En J.Granica (Ed.), *Le Séminaire de Jaques Lacan. La relación del objeto*. (Sem.4, pp.). Argentina: Paidós. (Trabajo original publicado en 1957)
- Lacan, J. (2001) La Metáfora Paterna. En J.Granica (Ed.), *Le Séminaire de Jaques Lacan. Les formations de l'inconsciente*. (Sem.5, pp. 165-183). Argentina: Paidós. (Trabajo original publicado en 1958)

- Lacan, J. (2001) Los tres tiempos del Edipo. En J.Granica (Ed.), *Le Séminaire de Jaques Lacan. Les formations de l'inconsciente*. (Sem.5, pp. 185-202). Argentina: Paidós. (Trabajo original publicado en 1958)
- Lacan, J. (1995) Das Ding. En J.Granica (Ed.), *Le Séminaire de Jaques Lucan. Livre VII. L' Ethique de la psychanalyse*. (Sem.7, pp.57-72). Argentina: Paidós. (Trabajo original publicado en 1959)
- Lacan, J. (1995) Das Ding II. En J.Granica (Ed.), *Le Séminaire de Jaques Lucan. Livre VII. L' Ethique de la psychanalyse*. (Sem.7, pp.73-88). Argentina: Paidós. (Trabajo original publicado en 1959)
- Lacan, J. (1995) El objeto y la Cosa. En J.Granica (Ed.), *Le Séminaire de Jaques Lacan. Livre VII. L' Ethique de la psychanalyse*. (Sem.7, pp.125-142). Argentina: Paidós. (Trabajo original publicado en 1960)
- Lacan, J. (1995) El amor cortes en Anamorfosis. En J.Granica (Ed.), *Le Séminaire de Jaques Lacan. Livre VII. L' Ethique de la psychanalyse*. (Sem.7, pp.171-189). Argentina: Paidós. (Trabajo original publicado en 1960)
- Laplanche, J. (Ed.). (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Paidós
- Laurent, E. (1993). El psicoanálisis con los niños. *Fundación del campo Freudiano ¿Cómo se analiza hoy?* p.187-204
- Levin, E. (2002, Junio). El bebé frente a la globalización (De la cuna global a la aventura de la conquista corporal). *FORT-DA Revista de Psicoanálisis con niños*, (en Red) Disponible en: <http://www.fort-da.org/fort-da5/bebe.htm> n°5

- Litmanovich, J.A. (1999). Una posición ante la alteridad: cuando habitamos entre el amor y el odio. (A propósito de la transferencia en el Autismo). *Estudio sobre Psicosis y Retardo Mental*, 6, 11-23
- Mannoni, M. (1997). *El niño, su enfermedad y los otros* (7°ed). Argentina: Nueva Edición.
- Mannoni, M. (1997). *El niño retardado y su madre* (6° ed.). Argentina: Paidós.
- Martínez, G. (2000). La familia del paciente autista. *Estudios sobre Psicosis y Retardo Mental*, 5, 201-216
- Medina, M.S. (2005, Junio). El crimen pasional: mas allá del amor y de la muerte. En: *Seminario El sujeto ante la ley: culpa y sanción* [En red] Disponible en: <http://edupsi.com/culpabilidad/clase4.htm>
- Muiña, D. & Otero, M.E. (2003, Agosto). Idea de niño. En: *Seminario Dispositivos de abordaje en patología grave temprana* [En red] Disponible en: <http://edupsi.com/dispositivos/clase1.htm>
- Muiña, D. & Otero, M.E. (2003, Agosto). Psicosis infantil-autismo. En: *Seminario Dispositivos de abordaje en patología grave temprana* [En red] Disponible en: <http://edupsi.com/dispositivos/clase2.htm>
- Muiña, D. & Otero, M.E. (2003, Agosto). Psicosis infantil-autismo. En: *Seminario Dispositivos de abordaje en patología grave temprana* [En red] Disponible en: <http://edupsi.com/dispositivos/clase3.htm>
- Nasio, J. (1994). *Enseñanza de los 7 conceptos cruciales en psicoanálisis*. (3ª ed.) España: Gedisa
- Nasio, J. (1998) *Cinco lecciones sobre la teoría de Jacques Lacan* (2°ed). España: Gedisa

- Orlievsky, D. (28-Mayo-2003). Perspectivas Clínicas en el abordaje del autismo y otros trastornos profundos del desarrollo. En: *Seminario Psicoanálisis con niños* [En Red] Disponible en: <http://edupsi.com/psa-ninos/clase20.htm>
- Patiño, M.I. (2004, Abril). El niño autista y su madre. *FORT-DA Revista de Psicoanálisis con Niños*, 7, (serie en red). Disponible en: <http://for-da.com/fort-da7/autista.htm>
- Pelorusso, A. (1999, Julio). El síntoma en D.W. Winnicott y su relación con las patologías severas. (50 párrafos). *Acheronta revista de psicoanálisis y cultura*. (Serie en red). Disponible en: http://acheronta.org/acheronta9_sintoma_winnicott.htm n° 9
- Penon, A. (2003, Junio). Patologías graves en la infancia. (49 párrafos). *FORT-DA Revista de psicoanálisis con niños*. (serie en red). Disponible en: <http://www.fort-da.org/fort-da6penon.htm> n° 6
- Pereña, F. (2004). *De la violencia a la crueldad. Ensayo sobre la interpretación, el padre y la madre*. España: Editorial Síntesis
- Pérez, M.N. (2000, Abril). Patología grave y sala de juego. (47 párrafos). *FORT-DA Revista de Psicoanálisis con niños*.(serie en red). Disponible en: <http://www.fort-da.org/fort-da1/saladejuego.htm>
- Pernicone, A. (2001, Julio). La importancia del rostro materno en la obra de Winnicott. En: *Seminario El Pensamiento de Donald D. Winnicott*. [En Red] Disponible en: <http://edupsi.com/winnicott/clase6.htm>
- Rodolfo, M. (2003) Los modos de representación característicos en la patología autista. En :
APDEBA JORNADA PIERA AULANIER
- Rodolfo, R. (1997). *El niño y el significante*. Buenos Aires: Paidós
- Roudinesco, E. y Plon, M. (1998). *Diccionario de Psicoanálisis*. Argentina: Paidós

- Saal, F. (1998) Palabra de Analista (1° ed). España. Siglo XXI
- Segal, H. (1989). Introducción a la Obra de Melanie Klein. (4° ed.). México: Paidós.
- Silvestre, M. (1988). Mañana el psicoanálisis y otros textos. *El sentimiento de culpabilidad*.
p.161-169
- Subirana, V. (1998). El lenguaje en el niño autista. *Estudios sobre Psicosis y Retardo Mental*,3,
197-209
- Tendlarz, S.E. (1996) *¿De qué sufren los niños? La psicosis en la infancia*. Buenos Aires,
Argentina: Lugar Editorial
- Trejo, G. (2000). El Quehacer del Autismo Infantil. *Estudios sobre Psicosis y Retardo Mental*,5,
147-151
- Tubert, S. (1991). Mujeres sin sombra: Maternidad y tecnología. España: siglo XXI
- Tustin, F. (1996). *Estados autísticos en los niños* (2° ed.). Argentina: Paidós.
- Tustin, F. (1997). *Barreras Autistas en pacientes neuróticos* (2° ed.). Buenos Aires, Argentina:
Amorrortu
- Vaccarezza, L. (2004). *Hablan las mujeres*. Madrid: Biblioteca Nueva
- Winnicott, D. (1981). La teoría de la relación paterno-filial (1960). En J. Beltrán (Ed.), *El proceso de maduración en el niño, estudios para una teoría del desarrollo emocional* (pp.41-63). Barcelona: Laia. (Trabajo original publicado en 1965)
- Winnicott, D. (1981). La integración del ego en el desarrollo del niño (1962). En J. Beltrán (Ed.), *El proceso de maduración en el niño, estudios para una teoría del desarrollo emocional* (pp.65-73). Barcelona: Laia. (Trabajo original publicado en 1965)
- Winnicott, D. (1981). De la independencia a la independencia en el desarrollo del individuo (1963). En J. Beltrán (Ed.), *El proceso de maduración en el niño, estudios para una*

teoría del desarrollo emocional (pp.99-126). Barcelona: Laia. (Trabajo original publicado en 1965)

Yankelevich, H. (2002). *Lógica del goce*. Argentina: Homo Sapiens